



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción ó incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

AÑO XVII — N. 12

Publicación mensual

DICIEMBRE de 1903

SUMARIO: Felicidades	317
Documentos Salesianos	318
Ecos del Congreso y de la Coronación	321
De nuestras Misiones: Apostolado Salesiano en Patagonia — Bogotá (Colombia) — Patagonia (Rio Negro)	324
Gracias de María Auxiliadora	330

Crónica Salesiana	332
Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna	334
Biblioteca Agraria Solariana	337
Necrología: Sr. Santiago Montaldo — Sr. Augusto I. Paredes	337
Cooperadores Salesianos difuntos	338
Índice del año 1903	339

¡FELICIDADES!!

Que el Niño-Dios, desde su humilde pesebre, derrame sobre vosotros, beneméritos Cooperadores y Lectores amables, sus gracias y sus bendiciones; que colme de santa y dulce felicidad vuestras almas y vuestras familias; que os conceda pasar en vida el año venidero, como os concedió pasar el pasado; son los votos que por vosotros eleva al trono del Divino Niño, el Rdisimo. D. Miguel Rúa en nombre de la Congregación Salesiana, que felicita a sus amados é inolvidables Cooperadores.

¡Felices Pascuas de Navidad!!

¡Buen fin y principio de año nuevo!!

DOCUMENTOS SALESIANOS

Discurso pronunciado por su autor, el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. PASCUAL MORGANTI,
Obispo de Bobbio,

en la IIIª Sesión del tercer Congreso de Cooperadores, el 15 de Mayo

Dei enim sumus adiutores.
Somos cooperadores de Dios.
(I Cor. III, 9).

Heme encontrado mil veces en ocasión de hablar de los Cooperadores Salesianos con toda clase de personas, y he leído mucho sobre ellos en libros y periódicos, y á nadie, ni siquiera por descuido, he oído llamar al Cooperador Salesiano, filántropo ó *altruista* (1), bien que en lenguaje, moderno muchos apliquen estos bárbaros epítetos á Jesucristo mismo y á los grandes bienhechores de la humanidad: la obra de los Cooperadores Salesianos aun la llaman todos con la antigua palabra evangélica, *caridad*. Y si bien los Cooperadores, como los Salesianos todos, hacen la caridad á la antigua, dando limosna y cuidando de los niños y enfermos con variada pero unida actividad; si bien se dedican á toda clase de empresas, que no son siempre de índole abiertamente religiosas, aunque siempre civiles, científicas y artísticas, usando medios y métodos modernos, humanos y materiales, los mismos que usan los empresarios y profesores laicos; con todo no se le llama nunca filántropo ni *altruista* al Salesiano, que por el bien de sus semejantes, principalmente de los niños, maneja el martillo ó el buril, el dinamo ó la carretilla, que enseña desde una cátedra ó comparte el trabajo con los niños en una granja agrícola, que se encierra en un taller ó surca el Atlántico y corre por las Pampas de la Patagonia para sembrar la civilización del Evangelio. Si vosotros le felicitáis por su filantropía ó *altruismo*, os dirá que ni él

entiende vuestro lenguaje, ni vosotros entendéis su objeto. Lo mismo os diría el Cooperador, que persigue en cuanto hace el mismo ideal, coadyuvando al Salesiano; os diría santamente airado, que de los labios del grande D. Bosco jamás salieron esas palabras nuevas y frías, filantropía y *altruismo*, sino sólo la otra perfumada, melódica, dulce y celestial, *la caridad*; la antigua caridad, aquella que, estimulada y alimentada del amor de Cristo por espacio de 20 siglos, antes que se intentase disfrazarla y desfigurarla con nombres nuevos y retumbantes pero bárbaros, había ya abierto sin tanto boato, hospitales, institutos de educación popular y asilos á todas las necesidades de la pobre humanidad.

Y ¿por qué el Cooperador pretende que su obra sea llamada sólo con el título evangélico de caridad? — Porque sólo le mueve á obrar la fe; *vive de fe*, no ya de los estatutos de una nueva sociedad filantrópica, sino de las reglas eternas de la caridad del Evangelio.

Ahora bien, esta índole religiosa y pia de la acción salesiana supone religión y piedad en el que le da vida, y por tanto el Cooperador, que como dice su nombre, no sólo presta á los Salesianos su ayuda y favor, sino que se asocia á él, se propone los mismos fines y usa de los mismos medios, de tal manera que las dos acciones, la de los Salesianos y la de los Cooperadores, se funde como en una misma fuerza de igual índole y de igual naturaleza. Y así como los Salesianos pueden llamarse, y no sin razón, cooperadores, coadyuvadores de Dios — *Dei enim sumus adiutores*, — continuando Su obra de redención, difundiendo la fe de Su doctrina y ejerciendo Su misma caridad en pro de las almas; del mismo modo los Cooperadores tienen todos los derechos para apellidarse á sí mismos *Dei*

(1) *Altruista* y *altruismo*, del vocablo italiano *altru*, de otro, ajeno, son términos casi sinónimos el 1º de filántropo y el 2º de filantropía y que han adoptado ya algunas lenguas modernas. Como el castellano no tiene un vocablo que le corresponda, conservamos el italiano.

adjutores, coadyuvadores de Dios, pues no es otro su objeto al sostener las obras salesianas, sino ayudar á Cristo en la redención del mundo. Por ésto no sólo el Salesiano perfecto, vinculado con votos á su Congregación, sino también el simple Cooperador debe estar animado por la misma fe, por la misma piedad religiosa y al cumplir un acto de caridad para con el prójimo y en su piedad personal, debe proponerse por objeto primario la santificación propia, como lo hacen los Terceros de las demás Órdenes religiosas.

Era pues, no sólo justo y oportuno, sino urgente y necesario que al recordar en esta grandiosa asamblea algunos de los pasajes del Reglamento de los Cooperadores, se recordase y explicase también el fin sobrenatural que D. Bosco se propuso al fundar esta Asociación, á fin de asegurar su cumplimiento, ilustrando su importancia y extensión. Esta necesidad crece de punto, si se considera, cómo una desastrosa sed de naturalismo moderno lo va invadiendo todo y hasta las personas más timoratas están en peligro de contagiarse de él en el cumplimiento de sus empresas, sino procuran precaverse con suma prudencia. Pues no es raro ver que, aun en aquellas obras que tienden directamente á procurar el honor de Dios y la salvación de las almas, se emplean medios puramente humanos, se confía sólo en las diligencias materiales, como si no se creyese ó al menos no se esperase en la intervención sobrenatural de la gracia, que es la fuente de donde directa ó indirectamente dimana todo bien.

Nada hay, pues, que extrañar que también el Cooperador Salesiano, que vive en medio de un mundo que no cree y que no espera sino en lo que palpa con sus manos, que también el Cooperador, repito, acabe por acostumbrarse al ambiente que lo rodea y se deje arrastrar por la corriente naturalista, prescindiendo de todo lo que *desursum est*, prescindiendo de Dios, del cual sólo debemos esperar y al cual sólo debemos pedir las luces, el impulso, la victoria en las dificultades, la fortaleza, la adhesión de las demás voluntades á la nuestra y todo lo que necesitamos en el cumplimiento de las piadosas y santas empresas. De otra manera mal se armonizaría el nombre de Cooperador Salesiano, que todo respira perfume evangélico, con quien obrase el bien al modo de un industrial cualquiera sin inspirarse en la fe que debe ser su móvil. Un observador discreto hallaría una distancia infinita entre ese tal y D. Bosco, aún en

el instante mismo en que trabajan ambos con igual celo en el desempeño de una obra santa; entre D. Bosco, que obra sólo por la fe y la caridad de Cristo, que lo inspira, que lo agita, que lo sostiene; y el otro que trabaja á su lado, impelido sólo por sentimientos y fines humanos, que sólo confía en las fuerzas de la naturaleza.

D. Bosco sentía en sí una vivísima gratitud hacia sus Cooperadores, y como un gran Monarca también él dispensaba sus condecoraciones á los bienhechores de su obra; pero no ya coronas de laurel ó de encina, no ya joyas,



Ilmo. Sr. Dr. D. Pascual Morgantí, Obispo de Bobbio.

cordones ó insignias ni pomposas y cómo-das encomiendas; sino que al pecho de sus leales colgaba siempre y sólo la medalla de María Auxiliadora, precisamente para indicarles que habían obrado por Ella y que por Ella debían seguir obrando. Dar un premio de otra especie hubiera sido impropio.

El Cooperador Salesiano por tanto, debe ser por su naturaleza cual D. Bosco lo excogitó y formó y como lo exige la opinión pública: debe ser una persona que vive de fe y obra por la fe; su fin es sobrenatural, y su filantropía ha de llamarse con el nombre evangélico, celestial y glorioso de *caridad*, que lejos de envilecer al

protector y al protegido, los eleva hasta Dios, que es caridad.

Y para que no pueda pareceros que soy caprichoso y arbitrario, permitid que os cite algunos de los artículos formales de nuestro código, que es el Reglamento de los Cooperadores Salesianos compilado por D. Bosco y aprobado por Pío IX, para que veáis palpable la verdad de lo que os voy diciendo: « El fin fundamental de los Cooperadores Salesianos (se lee en el § III) es obrar el bien, mediante un tenor de vida que se asemeje, en cuanto es posible, al que se observa en la vida de comunidad. Pues muchos tendrían deseos de encerrarse en un claustro, pero se lo impiden absolutamente la edad, la salud ó las circunstancias y casi siempre la falta de oportunidad. Estos tales, haciéndose Cooperadores Salesianos, pueden seguir ocupados en sus quehaceres ordinarios, vivir en el seno de sus familias y llevar una vida como si en efecto vivieran en una Congregación. Por este motivo el Sumo Pontífice considera esta Asociación como una Orden Tercera de los antiguos, con la sola diferencia de que, aquellos se proponen la perfección cristiana en el ejercicio de la piedad; éstos, tienen por objeto principal la vida activa en el ejercicio de la caridad para con el prójimo, especialmente para con la juventud expuesta á los peligros. » Llegados á este punto, yo os invito á considerar cómo D. Bosco llama *fundamental* el fin de la santificación de los Cooperadores, y que dejaría de serlo si, á pesar de hacer con los demás, esfuerzos de generosidad, no pasa los límites de la filantropía y beneficencia humana no inspirada ni alimentada por la fe, la sola, la única que da á nuestras obras un mérito sobrenatural. El espíritu de fe, la intención sobrenatural es fundamental, es esencial, es necesaria en un Cooperador, que debe proponerse lograr su propia santificación.

Le importaba mucho á D. Bosco alcanzar este fin sobrenatural, y por esto pasa á establecer los medios necesarios; y no los saca de los tratados de la sabiduría y prudencia humana, sino de la santa y sencilla ascética cristiana. Leamos el § VIII y veremos que el Cooperador Salesiano debe usar « modestia en el vestir, frugalidad en la mesa, sencillez en el mobiliario doméstico, moderación en el hablar, exactitud en los deberes de su estado y santificación de los días festivos » todas ellas cosas que la simple filantropía ó el puro altruismo no aconseja, sino que desprecia y escarnece, buscando acaso un pedazo

de pan para un mendigo en bailes indecentes, en escenas impuras, profanando con el trabajo la santidad de las fiestas. ¡Oh qué diversidad, qué distancia entre un orgulloso filántropo y un Cooperador Salesiano, hijo y secuaz de Don Bosco!

Pero no se pára en esto nuestro santo fundador, sino que sigue en el mismo párrafo aconsejando y recomendando á los Cooperadores, los Ejercicios Espirituales cada año, el Ejercicio de la Buena Muerte cada mes; el rezo de un *Páter, Ave y Gloria* á S. Francisco de Sales cada día y la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Y para atraerlos á todos á dar el nombre á la Asociación, recurre al aliciente de grandes promesas. Pero ¿qué prometerá el pobre Don Bosco siempre rodeado de menesterosos, siempre cargado de deudas? — Seguid leyendo el Reglamento y veréis una serie interminable, en la que cuenta y nota, no ya sumas de dinero, sino indulgencias plenarias y parciales, que para el Cooperador son la moneda mejor y más sonante, los billetes de un banco que nunca quiebra y que á nadie deberá dejar en testamento, y que gozará por toda la eternidad en el cielo.

También aquí podemos observar, cómo Don Bosco creó un ideal de Cooperador todo impregnado y perfumado en la piedad. Así se explica como al Cooperador Salesiano nunca se le confunde con un simple filántropo ó altruista: todos ven en él algo que está fuera de lo material de la beneficencia, ven algo de particular, algo de más elevado y santo: ven en él la fe, que es la madre de la caridad. Entre los votos que hará el Congreso, que no falte el voto vivísimo de ver siempre manifiesta, ardiente y dominante la piedad, el espíritu evangélico en el Cooperador Salesiano. Y para terminar con una cosa palpable y práctica, hago votos por que alguien, para fomentar la piedad de los Cooperadores, les proporcione un *Manual piadoso*, como le tienen los demás Terceros, adaptado y oportuno, como D. Bosco quería hacerlo, en el cual el Cooperador tenga siempre á la vista y se le explique, el fin sobrenatural de su obra; que le guíe con apropiadas meditaciones y lecturas, con oraciones adaptadas á cada una de sus múltiples empresas, para que así pueda obrar con recta intención y según el espíritu cristiano y el espíritu de D. Bosco.

Frutos del Congreso y de la Coronación

Frutos del Congreso

Estos son los votos y deliberaciones tomadas en la importante asamblea, pero, para que produzcan frutos de salud, es preciso que con acción compacta y constante procuren llevarlos á cabo nuestros amados Cooperadores.

Escuelas, Colegios y Pensionados

I.

El Congreso considerando:

1º que cada día van aumentándose los peligros que rodean á la juventud estudiosa, que crece sin las energías y sin las fuerzas que puede prestarles un ideal civil y religioso;

2º que las actuales condiciones de la vida impiden ó debilitan en gran parte la acción saludable y educadora de los padres, aun siendo las familias de rectos y cristianos sentimientos;

3º que no habrá nunca una juventud civil y moralmente educada, si la instrucción y la educación no se basan en el verdadero espíritu del Cristianismo;

4º que el principal objeto de los Cooperadores Salesianos es el de coadyuvar con todas sus fuerzas al progreso civil y religioso de la Sociedad, especialmente dirigiendo sus solicitudes y desvelos á los jóvenes, que serán mañana sus inteligencias directivas y motrices;

hace votos porque

1º presten los Cooperadores su favor y su eficaz apoyo á las Escuelas y Colegios católicos;

IIº como afortunadamente se va haciendo después de los Congresos de Bolonia y Buenos-Aires, sigan los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora fundando, con la ayuda de sus Cooperadores, nuevas Escuelas y Colegios en todas las partes del mundo, para salvación de la juventud;

IIIº se recomiende á los padres ó tutores, que al educar á los niños, elijan con conciencia la Escuela ó el Colegio donde los colocan;

IVº considérense como Escuela ó Colegio ca-

tólico, no sólo aquellos en que los maestros se contentan de alguna que otra práctica de piedad ó de una sencilla instrucción religiosa, sino donde toda la educación, toda la vida de los alumnos está basada en los principios cristianos;

Vº los Cooperadores, como se deliberó en el Congreso de Buenos-Aires, difundan en ciudades y aldeas los programas de los Colegios Salesianos é Hijas de María Auxiliadora ó de los Colegios del mismo espíritu, para extender así lo más difusamente posible, los beneficios de la educación moral y religiosa de la juventud.

II.

El Congreso:

1º afirmando el deber imprescindible de que los padres no coloquen á sus hijos en Escuelas donde reina el ateísmo y escepticismo;

2º acatando el pensamiento de D. Bosco, que sin reparar en fatigas y sacrificios para tener un personal docente formado é instruido, salvó á sus Colegios de la enseñanza sin fe y sin moral católica;

3º sabiendo que no siempre puede haber en los Colegios escuelas anexas á ellos;

reconoce como recurso excepcional y subordinado, la utilidad de un pensionado, con tal que en él se respire un ambiente santo de virtud, de fe y de caridad cristiana;

y hace votos porque:

Iº se establezcan anexos á los Oratorios Festivos á ejemplo de los Salesianos, Pensionados en las ciudades, y centros de estudio, donde los jóvenes tengan asistencia, guía é instrucción contra los peligros de la enseñanza sin fe y de compañeros sin moralidad, y sean al tiempo mismo ejemplo de moralidad para los hijos del pueblo, que frecuentan el Oratorio;

IIº para que tales instituciones sean como santonios del cuerpo, de la mente y del corazón, tengan también: clases de Religión — biblioteca — sala de lectura y recreo — palestra de gimnasia ó diversiones semejantes;

IIIº los Pensionados salesianos y los católicos que en ello se basen, obtengan el apoyo de los Cooperadores, de la prensa y de las personas de generoso corazón.

Ecos de la Coronación

ALMAGRO (Buenos-Aires). — Coronación de la Imagen de María Auxiliadora en su Santuario de Almagro. — Se ha dicho y se ha demostrado que el barrio de Almagro en Buenos-Aires, es la más fiel reproducción de Valdocco en Turín, respecto á la Obra de Don Bosco. — A quien nos pregunte, cómo se ha venido desarrollando esta Obra así en Valdocco como en Almagro, le contestamos, con las palabras del Fundador de esos Institutos: « ¡Todo se debe á María Auxiliadora! »

En estos hechos admirables y en esta respuesta categórica encontramos el motivo de la solemne Coronación del Cuadro de María Auxiliadora de Turín y la explicación de la solemnidad que celebró en Almagro el 8 de Septiembre, en ocasión de la Coronación de la Venerable Imagen, en derredor de la cual se ha educado tanta juventud argentina.

Hay más: en estas dos coronaciones se ha notado una especie de santa porfía y ciertas iniciativas en la que se previenen; y casi se diría que Almagro y Valdocco recíprocamente trataban de ganarse la delantera, no por cierto en cuanto á la celebridad del santuario, sino en cuanto á la coronación.

En 1878 fundáronse en Almagro y en la Boca los dos primeros Colegios de María Auxiliadora, tomando desde entonces el de Almagro el nombre de Instituto, para indicar que debía ser la Casa-Madre en esta República.

La Casa primitiva llamóse el *Ranchito de Belén*, por su extremada pobreza, pues era un rincón del terreno que ocupa hoy el Colegio Pío IX, en la esquina de Victoria y Yaperú. — En el año 1882, habiendo la distinguida Sra. de Rodríguez hecho una considerable donación á la Pía Sociedad Salesiana, el Rvmo. Inspector Costamagna dispuso que se levantara una Capilla dedicada á María Auxiliadora, con un edificio para Colegio de niñas frente á la antigua casa que había hospedado interinamente á las Hijas de María Auxiliadora en un terreno que constituía la pequeña quinta del Colegio Pío IX.

La nueva Capilla inaugurada y bendecida por el Ilmo. Señor Aneiros (d. f. m.) en Mayo de 1883, solemnemente consagrada por el Ilmo. Señor Cagliero en 1885, llamóse desde entonces popularmente el Santuario de María Auxiliadora, en el que no sólo las Hermanas y niñas del Instituto, sino también los Salesianos y niños de los Colegios Salesianos y sus Cooperadores y Cooperadoras iban en ciertas épocas del año á pagar su tributo de filial amor á la Patrona de la Obra de Don Bosco.

Muy pronto se vió la necesidad de dar á la Capilla mayores proporciones, y en 1890 se construyeron las dos naves laterales, que aumentaron más del doble su capacidad siempre insuficiente, aun ahora para tanta niñez, que allí se reúne en los días festivos, contándose hasta 700 y 900 en ocasión de solemnidades.

La primera imagen de María Auxiliadora que se veneró en este Santuario, fué un Cuadro del célebre pintor Rollini, discípulo de Don Bosco y decorador del Santuario de Turín. Este cuadro (que ahora se venera en la Capilla de S. Nicolás de los Arroyos) fué sustituido en 1897 por la hermosa y devota estatua, que actualmente forma la admiración de sus devotos, obra primorosa y especialísima de los talleres salesianos de Sarriá (Barcelona).

En Almagro, como en Valdocco, se nota que lo que constituye la característica del Santuario de María Auxiliadora, no es sólo el Templo, ni la Imagen, ni la solemnidad de los cultos, sino y más que todo, cierta habitual devoción, confianza filial y demostraciones continuas y comunes de cariño á la Auxiliadora del pueblo cristiano. — Las Hermanas, las alumnas, las Cooperadoras parecen animarse recíprocamente en ensalzar á su celestial Patrona: constantemente se piden gracias y se agradecen y publican las que se han recibido. — El Santuario pues lo forma, como siempre, la devoción de los fieles, y en este caso es más atrayente y simpático el ver que son almas tiernas y sencillas las que se encargan de propagar las glorias de la Virgen de Don Bosco. « Ex ore infantium... perfecisti laudem » *Por boca de la niñez María Auxiliadora proclamó al mundo sus alabanzas.*

Si el Ilmo. Mons. Costamagna debe reconocerse como el porta-estandarte de la devoción á María Auxiliadora en América y fundador de su Santuario en Almagro, no ha faltado tampoco una humilde Hija de María Auxiliadora, la Madre Visitadora Sor Luisa Vaschetti, que como Superiora de las Hijas, supo hacer conocer y amar á la celestial Madre, ya promoviendo la Pía Asociación de sus Devotas, ya convocando alumnas y Cooperadoras en derredor de la santa Imagen todos los 24 de cada mes, y finalmente embelleciendo con el nuevo altar de mármol y fomentando con muchas manifestaciones de piedad el culto de la Auxiliadora. — Para esto fué admirable el concurso y cooperación que prestaron las más distinguidas familias de la Capital, antiguas Cooperadoras de Don Bosco. Ellas han bien comprendido que la Obra Salesiana es Obra de María Auxiliadora, y que la Sma. Virgen parece decir como Jesús « lo que hicisteis á estos pequeñuelos (niños y niñas de Don Bosco) á mí me lo hicisteis; » á la vez que la

misma Virgen Auxiliadora derramando especiales gracias sobre los que cooperan á su Obra, hace Ella misma la propaganda así de su culto como de su Institución.

Entre estas buenas almas nació la idea de dar á la Auxiliadora de Almagro una prueba simbólica de la común devoción, juntando joyas y preciosas prendas para labrarle una hermosa Corona, en la que figurarán perpetuamente los cariñosos tributos y donativos de las familias Cooperadoras de Buenos-Aires. — Todas las devotas de María Auxiliadora con celo extraordinario fueron recogiendo alhajas, joyas y brillantes y todo se envió á Turín el 1901 para que se labrasen las Coronas de la Sma. Virgen y del Niño Dios, las que á fines del año siguiente 1902 llegaron á Almagro, admiradas como primorosa obra de arte de piedad y devoción hacia la Virgen Auxiliadora.

Sólo faltaba determinar la época y forma en que se bendecirían y colocarían esas Coronas. Y he ahí que el Sucesor de Don Bosco, el Rmo. Sr. Don Rúa, alcanza de S. S. León XIII el espléndido Breve para la Coronación de María Auxiliadora en Turín. Entonces se reconoce que la Coronación de Almagro no podía ser sino un eco de la Coronación de Valdocco; y con este fin, el Inspector Salesiano con la aprobación y recomendación del Ilmo. Señor Arzobispo solicita de la Santa Sede especial autorización para esta nueva Coronación. — De Roma y de Turín se nos contesta que, coronada la imagen principal por S. S. León XIII, podían los Ilmos. Prelados por su autoridad coronar imágenes de la misma advocación sin especial decreto de la Santa Sede.

¡He ahí cómo se enlaza la fiesta de Almagro con la de Valdocco! La una y la otra se refieren á la Obra de Don Bosco, que es el prodigio de María Auxiliadora en nuestro siglo. En ésta como en aquella se ven los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, sus Cooperadores y Cooperadoras, con los respectivos alumnos y alumnas, que entretejen la corona de María Sma. y la colocan en sus sienes, para manifestarle su confianza, su amor y su agradecimiento. — Con esta solemnidad la juventud y el pueblo recobran esperanza en el auxilio de la gran Madre de Dios, que les ha de conseguir todas las gracias necesarias para su salvación. — Es un paso más en el camino de la restauración social, que se ha de conseguir por María y empezando por la juventud! — ¡Es un pronóstico de nuevas victorias en pro de la Religión, cuales ya se consiguieron en Lepanto, Viena y Roma!

¡Ojalá la fiesta de Almagro se repita muy pronto en todas las poblaciones donde María Auxiliadora ha sentado sus reales, y se establezca

en ellas la Obra de Don Bosco para la salvación de la juventud y del pueblo cristiano!

(Del *Nuevo Templo* de S. Carlos),

GUAYATÁ (Ecuador). — Nos escribe el celoso y activo Cooperador salesiano D. Andrés Avilino Garzón: Ansiosos los Cooperadores Guayaquenses de honrar á su celestial patrona, María Auxiliadora de una manera especial, acordaron por primera vez celebrar una solemne función religiosa en honor de la que es el poderosísimo Auxilio de los Cristianos, colocados como estamos bajo su protección y amparo, la invocamos para que nos obtenga la gracia necesaria para la cooperación y propaganda de la Obra de D. Bosco. El 23 de Mayo al toque del *Angelus* se anunció á los fieles algo de extraordinario, cual era la celebración de la fiesta para el día siguiente, cantándose por la tarde solemnes visperas.

La hermosa y artística imagen, obsequio del Sr. Felipe Herrera, fué colocada sobre un elevado trono, rodeada de aromáticas flores é infinidad de luces. Sin cesar era visitada por gran número de fieles, los que se sentían atraídos á la piedad y devoción hacia María Auxiliadora. Grande era el regocijo y entusiasmo que animaba el corazón de los señores que promovieron la fiesta. El 24, el dignísimo Sr. Dr. Manuel María Prada, Cura Párroco, siempre dispuesto á complacer á sus feligreses, celebró la misa. La banda, compuesta de Cooperadores, bajo la dirección del hábil cantor-organista Sr. Felipe Herrera, ejecutó una bellísima misa que produjo sensaciones agradables. Al terminar la misa, ocupó la cátedra de la verdad el mencionado Sr. Dr. Prada, quien con su genial elocuencia nos presentó á María como el objeto de nuestro amor. Fué su palabra tan correcta, sencilla, arrebatadora y acomodada al auditorio, que estuvo pendiente éste de sus labios durante hora, y media.

Deseando dar á la fiesta un realce extraordinario, se verificó á las dos de la tarde una solemne procesión. Organizada que fué, hizo María Auxiliadora su carrera triunfal por las calles de Guayatá. Durante el trayecto hubo muchas ovaciones tributadas á la Madre de Dios. Bellísimas composiciones fueron pronunciadas en las esquinas de las calles por niñas preparadas al efecto, merced á los esfuerzos de la Srtas. Mercedes Bernal y Rosalina Garzón. Al cabo de una hora regresó á la iglesia donde después de cantar varias Salves, el Sr. Cura dió la bendición á los fieles.

El Sr. Felipe Herrera desplegó un gran interés á fin de que la fiesta saliera lucida: en ella hubo verdadero entusiasmo. Todos los Co-

peradores Salesianos coadyuvaron con actividad y abnegación al realce de la fiesta. ¡Gloria á Dios y á María Sma. Auxiliadora! ¡Que Ella derrame copiosas bendiciones sobre sus devotos Guayaquenses, muchísimo se esmeraron en honrarla!

CUENCA (Ecuador). — Dice en una carta el P. Félix Tallachini: «Aprovechando el fervor con que siempre, pero sobretodo en el mes de Mayo, acudieron los fieles á nuestra Capilla de Lourdes, el Sr. Director, Pbro. D. Luís Colombo, supo en tal manera entusiasmarlos, que con su óbolo se modeló y labró en pocos días una hermosa estatua de la Virgen de D. Bosco. Bendecida en la Catedral por el Ilmo. Sr. Administrador apostólico con asistencia del V. Cabildo, fué trasportada en procesión solemne á nuestra Capilla en la tarde del 23 de Mayo. Cincuenta de la principales matronas llevaban alrededor de la estatua sus cintas rosadas; que para tanto da la piedad cuencana. La imagen es obra elegante y expresiva del Sr. Alvarado afamado discípulo del insigne Vélez, hijos ambos de este suelo.

El Pbro. D. Joaquín Spinelli, durante las misiones de Cuaresma, había ya colocado la imagen de María Auxiliadora en varias parroquias, y son contadas ahora las que no la tienen. El intrépido misionero de Gualaquiza, el P. Mattana, acaba de poner la primera piedra de una capilla dedicada á María Auxiliadora y con ésta son cuatro en la provincia.

Los habitantes de la suburbana parroquia de S. Roque, entusiasmados por su digno Párroco y activo Cooperador Salesiano, el Sr. D. Napoleón Piedra, quieren alzar, no ya una capilla, sino un templo regular. Con este fin trasportaron en solemne procesión campestre la imagen de María Auxiliadora á una humilde casita, donde le prestan culto, mientras con ahinco trabajan por construir el templo que pronto se erguirá en el lugar llamado *Llano de S. José*. Con ésto ya puede V. pensar que se va propagando también la Cofradía de María Auxiliadora. » ¡Gloria, pues, á la Virgen de D. Bosco y honor á los devotos Cuencanos!



APOSTOLADO SALESIANO EN PATAGONIA

Viedma, Julio de 1902.

SEÑOR D. MIGUEL RÚA:

Muy amado Padre: Tengo el gusto de remitirle la presente, que no tiene otro móvil que referirle en breves palabras los adelantos de las Misiones Salesianas en los territorios del Sur, y su acción benéfica para trasformar estas vírgenes regiones en hermosos centros de virtud y de progreso.

Nadie negará que en la Patagonia pueden vivir cómodamente muchos millones de habitantes, por este motivo la inmigración y civilización cristiana han de sentar aquí sus reales, la industria

y el trabajo explotarán las riquezas encerradas en la Cordillera Andina y cultivarán con provecho las inmensas llanuras, que cual verde manto, visten y hermean los Territorios del Sur. En su horizonte se ha levantado ya entre nubes de gloria, un *delicioso iris de paz*, y la jóven Patagonia seguirá firme su estrella de virtud y de progreso.

Fundación y adelantos de las Misiones Salesianas del Sur

Los Misioneros Salesianos entraron en la Patagonia con el ejército argentino el año 1879.

Fundaron la primera Casa de Misión en Carmen de Patagones, en Enero de 1880, y recorrieron repetidas veces el Territorio del Río Negro, instruyendo y bautizando á los indios. Se establecieron además en los territorios del Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, levantando templos, abriendo asilos, escuelas y

formando reducciones de indios, que en número de veinte á treinta mil, se han convertido á la fe.

En 1896, secundando los deseos del Superior Gobierno y de la Autoridad eclesiástica, se hicieron también cargo de la misión de la Pampa Central, estableciendo parroquias y escuelas para niños y niñas. Actualmente la misión tiene en los Territorios Nacionales del Sur cuarenta casas.

El personal, entre sacerdotes misioneros, maestros de escuela, de artes, de industria agrícola y catequistas, consta de ciento treinta individuos.

En todas las estaciones del año los Padres misioneros recorren la campaña, desde la Pampa Central hasta la isla de los Estados, administran los santos Sacramentos y moralizan á las familias, legitimándolas eclesiástica y civilmente.

En el Chubut se visitan é instruyen en la vida cristiana y civil á los indios Thehuelches. En el Neuquén á las numerosas tribus de Namuncurá y de Curuhinca. Los indios de Yancuché, y muchos centenares de familias de descendencia pampeana y patagónica, esparcidos por los vastos campos del Sur, son atendidos con esmero por los PP. Misioneros Salesianos.

Todos estos indios son humildes, sufridos y ya van tomándole amor al trabajo: cuidan sus rebaños, levantan ranchos para sus familias, desean la educación de sus hijos y escuchan con interés la palabra evangélica.

Es un error, pues, creer que en la Patagonia ya no hay indios, más correcto sería decir que ya no hay salvajes, pues hace más de veinte años que los Misioneros trabajan por su conversión.

Escuelas profesionales y agrícolas — Beneficencia

La Misión además de sus numerosas escuelas dominicales y diurnas, á las que acuden entre externos y pupilos como dos mil quinientos alumnos, tiene abiertos en Viedma para artes y oficios los talleres de carpintería, herrería, serrería, hojalatería, zapatería, y posee una quinta normal de diez y ocho hectáreas, regada artificialmente y cultivada con gran provecho de los 300 asilados.

En Roca se educan como cien huerfanitos, de los que una parte se dedican á la agricultura en dos grandes chacras: lo mismo en las orillas del Río Colorado y en Junin de los Andes, donde reciben educación cristiana como docientos alumnos, entre indígenas y naturales.

En la Tierra del Fuego, la Misión tiene dos reducciones de indios, escuelas para niños y niñas, lavaderos de lana, tintorerías y máquinas de tejidos, ganadería y aserraderos de madera.

Á más de la tarea árdua é interesante de ins-

truir y educar moral y cristianamente á los indígenas y á las nuevas poblaciones, que paulatinamente se van formando en los Territorios Nacionales del Sur, los PP. Misioneros se ocupan también en aliviar al prójimo en su indigencia y enfermedades.

Con tal motivo existe en Viedma, capital del Río Negro y centro de la Misión, una importante botica y un Hospital de Caridad.

Dió motivo á su fundación un pobre enfermo de nacionalidad español, que yacía desatendido á la intemperie en un galpón de Viedma. Los Salesianos sabedores de su grave estado, lo fueron á visitar, lo retiraron, llevándolo á la Casa de la Misión y lo atendieron en su larga enfermedad, hasta que sanó, quedando el pobre muy agradecido y admirado de la caridad cristiana, hija de aquella Religión, que había olvidado.

Eso fué el 1889: y la voz cundida en todo el valle del Río Negro, de que los Salesianos recibían á los enfermos, los hizo afluir de todas partes. Entonces los hijos de Don Bosco, confiando en la Divina Providencia, se determinaron á destinar para enfermería, primero dos cuartos, luego cuatro salones para hombres, después en patios y en jardines separados, otras cuatro salas para mujeres. Se levantó al fin un edificio adecuado con todas las comodidades y exigencias de la higiene, y su dirección se confió á las Hermanas de María Auxiliadora.

El asistente, el doctor y el boticario, son Salesianos.

Unas virtuosas y abnegadas enfermeras, ya de edad, se han consagrado á esta grande obra de caridad, y cuidan con admirable paciencia á los pobres dolientes.

Se reciben á todos los enfermos que se presentan, y á todos se les atiende gratuitamente, como también gratuitamente se dispensan los medicamentos á los pobres, cuando los necesitan.

Existen dos salas para pensionistas y se han destinado algunas camas para viejos inválidos é impotentes para el trabajo. Llegan enfermos de 15, 20, 30 y hasta 80 leguas.

Desde su fundación han entrado 3144 enfermos: relativamente pocos han fallecido; los demás salieron curados en la salud física y muy reformados en su estado moral. El hospital no ha recibido hasta hoy ninguna subvención, ni de la Municipalidad, ni de la Gobernación, ni del Superior Gobierno; está enteramente á cargo de la Misión Salesiana. No pocos modernos liberales, en vez de apoyar una obra tan humanitaria, la hostilizaron con increíble maldad; ¿por qué Hospital cristiano? ¡qué los pobres y los enfermos padezcan, poco se les importa, con tal que triunfe su odio contra la Religión!..... A pesar de todo, los Salesianos siguen impertérritos

su obra de caridad, sólo esperando la recompensa de aquel Dios que ha dicho; *Infirmus eram et visitasti me.*

Las Hermanas de María SS. Auxiliadora

Un número considerable de Hermanas de María SS. Auxiliadora consagran á la instrucción y educación de las niñas y de las indígenas en sus institutos de caridad, esparcidos hoy día en todos los Territorios del Sur.

Dirigen la Pía Unión de las Hijas de María, la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, y las Conferencias Vicentinas para asistir y socorrer á los pobres y desvalidos.

Tienen además varias secciones de menores asiladas; y en los centros más importantes poseen casas de corrección, para rehabilitar á las mujeres delincuentes, en el honor, en la virtud y en el trabajo. Para estas casas correccionales el Superior Gobierno pasa una módica subvención.

Observatorios meteorológicos — Imprenta

— Clases de canto —

Música instrumental — Compañías

La brevedad de una simple relación no me permite extenderme más sobre una obra de tanto interés para los Territorios Nacionales del Sur. Tendría que hablarle aún de los Observatorios meteorológicos de Patagones, Roca, Junin de los Andes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, dirigidos por los PP. Misioneros. Observatorios que están en comunicación con el nacional de Córdoba, con otros de la Capital Federal, de la Banda Oriental y hasta con los principales de Europa. Pero dejaré á otra pluma mejor que la mía, relatar los señalados servicios que prestan á la ciencia todos estos adelantos modernos.

Nada le diré tampoco de las clases de canto y de música instrumental, de los Círculos Católicos de Obreros y de las Pías Asociaciones de de San José y de San Luis Gonzaga, porque demasiado prolija resultaría la presente, y yo abusaría quizás de su bondad.

Creo, sin embargo, de común edificación y justa satisfacción de los caritativos bienhechores, que ayudan con su óbolo las Misiones del Sur y sostienen todas estas obras de religión y progreso, publicar el resumen general de los frutos copiosísimos, que se han alcanzado.

Son datos que he podido conseguir de los archivos de la misión.

Resumen general (1879-1902). Veintidos años de tareas apostólicas:

Comuniones en la campaña, en los pequeños centros, en los valles y quebradas de la Cordillera y entre los indios 400.173.

Comuniones en los Colegios de los Salesianos, Colegios de Hermanas de María Auxiliadora, parroquias, oratorios festivos de todas las misiones 612.489.

Bautismos 49.102.

Matrimonios 11.564.

Niños atendidos en las misiones, oratorios festivos, externos y pupilos 14.057.

Concluyo, muy amado Padre, encomendándole apoyar, como siempre, la causa de las Misiones Salesianas ante nuestros buenos Cooperadores, pues, la joven y neófita Patagonia sólo de la Cruz puede prometerse su vida, su honor y su felicidad en un porvenir risueño.

O Crux, ave, spes única!...

Su humilde hijo en J. C.

JUAN BERALDI, Pbro.

BOGOTA - COLOMBIA

Medellín, 30 de Junio de 1903.

Veneradísimo Padre D. MIGUEL RÚA:

Como le decía en mi anterior, el 24 de Mayo, solemnidad de María Auxiliadora, el Arzobispo de Medellín bendijo en la Catedral á la presencia de innumerable pueblo, la primera piedra del primer Lazareto departamental, que ha de erigirse en las cercanías de esta ciudad, á una legua de distancia. Iba ya á darse principio á los trabajos de construcción, pero ocurrió una grave dificultad. El terreno destinado á la construcción no era suficiente, y era necesario ampliarlo. Se enviaron al lugar dos señores de la Junta de Lazaretos con plenos poderes para contratar un terreno no menor de cuatro cuerdas lindante con el anterior. Pero el negocio, resultó mucho más difícil de lo que se creía. Los propietarios de los terrenos en cuestión hicieron el pacto, ó mejor dicho, se dieron palabra de no venderlo á ningún precio, no queriendo tener á coste alguno, por vecinos á los pobres leprosos. Hizo entonces la autoridad correr la voz de que, tratándose de la utilidad pública, despropiaría el terreno que más le conviniera. Prodigioso remedio. Todos se ofrecieron á venderlo; ¡pero á qué precio! El primero pedía nada menos que 100.000 pesos por cuerda; y nosotros necesitábamos al menos un terreno de de cuatrocientos metros de lado; otro pedía seiscientos escudos de oro; un tercero otro precio

exorbitante. De nuevo la autoridad hizo oír su voz amenazando tasar el terreno por peritos, si no se usaba discreción en el contrato. Entonces el primer vendedor se contentó con cien mil pesos por las cuatro cuadras á razón de veinticinco mil pesos la cuadra. Para acabar de una vez con tal obstáculo se aceptó el contrato, aunque aún era el precio demasiado elevado. Habiendo fijado el día para hacer la escritura pública, el dueño del terreno no se presentó; se estableció otro día y otro, y sucedió lo mismo. Finalmente mandó á decir que no quería cerrar el contrato á ningún precio. Procuramos descubrir el misterio de esta negativa, y llegamos á saber que los vecinos del pueblecito, en cuya jurisdicción se hallaba el terreno del Lazareto, le habían amenazado si vendía el terreno. Él empezó á temer y de esto vino la indecisión primera y la negativa después. Por tercera vez dejó oír la autoridad y finalmente, como Dios quiso, se vino á un acuerdo, pagando, se entiende, los 100.000 pesos pactados. Al día siguiente, el ingeniero con sus ayudantes tiraron las líneas principales del grande edificio, que ocupara una superficie de 400 metros en cuadro, sin contar las partes accesorias que se elevarán en otra área de trescientos metros. Hace pocos días fui con el Sr. Arzobispo y el Sr. Gobernador á visitar los trabajos, y se dió orden de aumentar el número de los obreros hasta ciento y después hasta doscientos. Ya puede partir cuando quiera, me decía el Sr. Arzobispo de vuelta á la ciudad; ahora estoy seguro de que el Lazareto se hará; ya se puede ir tranquilamente. Con esto quería decirme, que ya podía cumplir mi ardiente deseo, que varias veces le había manifestado, de ir al próximo departamento de Cauca que limita con Antioquia, para dar también en él principio á la obra de los leprosos que tan buenos resultados va dando aquí. Pero ¿dónde está el dinero para llevar á cabo una obra tan costosa? — Las Provincias del Sudoeste que visité en Diciembre y Enero han concurrido con 310.000 pesos; la Provincia del Sud, visitada en Febrero y Marzo, con 974.000; la ciudad de Medellín sola, con 351.220; la ley 113, llamada *la ley de las mortuarias y donaciones entre vivos*, cuyo producto está destinado por el Gobierno de la República á beneficio de los leprosos, ha dado en 8 meses 175.000 pesos y seguirá produciendo mensualmente algunos miles de pesos; además el Gobierno Departamental ha dado 100.000 pesos para pagar el terreno comprado. Total 1.914.220 pesos de esta moneda. Antes de la guerra con esta suma se hubiera podido construir un Lazareto grandioso, pero ahora no será suficiente. Estaba ya decidido á visitar las otras provincias, que son tres,

y reunir así los tres millones que el ingeniero cree necesarios para terminar la obra; pero tuve la sorpresa de recibir de Bogotá un decreto legislativo con fecha del 6 de Abril de 1903, firmado por el Sr. Presidente de la República y de todo su ministerio, que fué para mí una verdadera revelación.

El decreto consta de 28 artículos, de los cuales le transcribo aquí los principales. Después de algunos *considerandos*, acerca del desarrollo enorme que en Colombia va tomando la lepra, y de la necesidad urgente de salvar por todos los medios posibles á esta pobre Nación, corroida por este terrible cáncer, vienen los siguientes artículos.

1. Es obligatorio para todos los departamentos de la República, el establecimiento de un Lazareto dentro del territorio de su jurisdicción, en el cual se recogerán todos los leprosos que se encuentren en el mismo Departamento.

2. Corresponde á los respectivos Gobiernos el cumplimiento de la anterior disposición y se les da amplia facultad para que, previas las informaciones científicas necesarias, procedan á dictar las medidas conducentes al efecto; de modo que, á más tardar, dentro de tres años, se hayan hecho todos los Lazaretos y recogido en ellos todos los leprosos. Los Gobernadores entre tanto, pedirán á las respectivas asambleas, las sumas que crean necesarias al efecto.

3. Mientras se organizan convenientemente los Lazaretos departamentales, los Gobernadores tomarán todas aquellas medidas que creyeren oportunas para evitar el contagio de la lepra.

4. El Gobierno central tomará las determinaciones más enérgicas para que este decreto sea rigurosamente observado; y los gastos que ocasionen, se considerarán tan urgentes y necesarios, como el pago de los empleados públicos.

5. Terminados los tres años, el Departamento, que sin graves razones, no hubiera hecho su Lazareto, perderá el derecho al producto de la ley 113, que será enviado á Bogotá íntegramente, para dividirlo entre los Lazaretos más numerosos y necesitados.

6. Para poder atender á la construcción y sostenimiento de los respectivos Lazaretos, los Gobiernos dispondrán libremente de todo lo que produzca la ley 113 del 1890: lo que faltare lo tomarán del fondo común, ésto es, de las arcas fiscales.

7. El Gobierno de Bogotá conservará la suprema inspección de todos los Lazaretos, con el fin de darles una organización uniforme; y de acuerdo con las entidades directamente encargadas de los mismos, podrá introducir todas las reformas que creyere necesarias ó convenientes.

8. En cada departamento los Gobernadores nombrarán una Junta de beneficencia, compuesta de hombres de absoluta honorabilidad y competencia, para manejar todos los fondos necesarios á la construcción y sostenimiento de los Lazaretos.

Todos los demás artículos, hasta el 28, van dirigidos á explicar las obligaciones y los derechos de estas Juntas de beneficencia, cosa excelente para asegurarse de que los fondos son empleados en lo que se debe. De este modo la ley no será defraudada, como lo fueron las primeras, no sabiendo el público á donde iban á parar las sumas que según la ley del 1890, estaban destinadas á los pobres leprosos. Ahora la ley existe y es clara y perentoria, y podemos esperar que se cumpla.

Tuve más tarde también otra grata sorpresa. El 20 de este mes, el Congreso de la República, formado por una Cámara de Senadores y otra de diputados, elegido por voto de la Nación, se reunía en Bogotá en sesión extraordinaria por mandato del Presidente. El 25 recibía yo un telegrama del Secretario del Congreso, en estos términos: Como uno de los argumentos expuestos al Congreso por Su Excelencia, el Sr. Presidente de la República, es el de los Lazaretos, que se discutirá cuanto antes, juzgamos que sería muy conveniente su presencia en la Capital. Creemos además que S. S. puede alcanzar mucho en beneficio de los leprosos y de los Lazaretos, por que los Congresistas están muy bien dispuestos á trabajar por el bien público. El 28 recibía otro, firmado por el mismo Sr. Presidente en sentido idéntico, metiéndome prisa para que lo más pronto posible vaya á la Capital.

Partiré, pues, dentro de 3 ó 4 días y, si las mulas resisten, dentro del 15 estaré en Bogotá, decidido á todo, hasta á perorar en el Congreso, si fuera necesario, para obtener finalmente la redención de los pobres leprosos de Colombia, por tanto tiempo descuidados y olvidados. Ruegue por mí, amado Padre. El 27 de Marzo, S. S. León XIII envió una bendición especial á los leprosos de Colombia y á los Salesianos que los tienen á su cuidado; mándenos también la suya y el Señor hará lo demás.

Créame siempre su obediente y afmo. hijo en el Señor

EVASIO RABAGLIATI Pbro.

PATAGONIA (Río Negro)

General Roca, 5 de Marzo de 1903.

AMADÍSIMO SR. D. RUA:

Habiendo por primera vez recorrido el Sur del Río Negro, he pensado enviarle una pequeña relación para darle á conocer algo de lo que en estas remotas regiones hace el Misionero. El día seis de Febrero, hechos mis preparativos, me dirigí hacia la costa del Río Negro, pero no pude vadearlo hacia el Sur por imprevistos inconvenientes. El día siete finalmente pude vencer todos los obstáculos y pasar al otro lado, desde donde me dirigí al Sur, acompañado por el señor Antonio Córdoba, íntimo amigo nuestro, decidido y entusiasta Cooperador Salesiano. Nuestro viaje empezó con felicidad; después de siete horas de camino debimos hacer alto, siendo ya muy avanzada la noche y necesitando descanso tanto nuestros cuerpos como nuestros caballos, que empezaban ya á sentir el peso del trayecto. Dormimos á la apostólica, teniendo por techo la bóveda del firmamento y por cama el duro suelo; pero cuando se busca la mayor gloria de Dios, no repara uno en incomodidades. Al aclarar del día continuamos la travesía de las áridas sierras, que ocupan una extensión de veinte leguas sin, viviendas humanas, morada tan sólo de animales feroces. A eso de las diez, llegamos á una fonda, especie de oasis para el viajero, en donde, después de celebrar la santa Misa, fuimos obsequiados con un modesto almuerzo. Nuestro viaje continuó sin novedad por espacio de dos días, después de los cuales, empecé mi Misión en casa de Sr. Regino Suárez, que me recibió con mucha bondad, ofreciendo generosamente su casa para obra tan pia. Aquí tan sólo se redujo mi ministerio á algunos Bautismos por coincidir mi llegada con una fiesta de los indígenas, llamada camaruco, cuya explicación daré en otra parte.

Por tanto dos días después, partí, pasando por casa del Sr. Córdoba para Michehuas, que dista sesenta leguas de Roca, paraje por donde jamás cruzó Sacerdote. En el camino divisé á lo lejos una tolteria de indígenas y me dirigí á ella, pensando encontrar favorable acogida, pero á mi vista huyeron todos y tan sólo después de haberme bajado del caballo, se presentaron algunos hombres que por mala voluntad ó ignorancia, impidieron bautizar á varias criaturas que yo había visto ocultarse. Este hecho no me desanimó y continué adelante, pudiéndome vencer muy pronto de que no todos los indígenas

estaban animados de los mismos sentimientos; pues no muy distante me recibieron con los brazos abiertos, presentándose sus niños para que los bautizara.

En Michehuas, centro de mi Misión, fui recibido por el Sr. Francisco Gabilán, quien lo puso todo á mi disposición. Allí innumerables fueron las familias indígenas, que desde siete ú ocho leguas á la redonda, acudían con sus hijos para que le administrara el bautismo y recibir ellos los Santos Sacramentos; entre estos se encontraban ancianos de más de ochenta años, aun infieles.

En los días de mi corta permanencia, pude preparar también algunos niños (no indígenas) al Banquete Eucarístico. Aunque estos pobrecillos están ignorantes de todo progreso material, sin embargo su corazón abraza una fe viva y ardiente en la Religión y sus Ministros, prueba de ésto, es el cariño que me demostraron y la tristeza que embargó sus corazones á mi despedida. Conmovido me dirigí á otro de los puntos, llamado Mengué, en donde esperaba encontrar solo algunas pocas familias, pero ¿cuál no fué la sorpresa al presentarse ante mi vista un pueblo inmenso, diseminado en una grande extensión, cuya existencia ignoraba aun el Misionero? Muchos fueron los bautismos que administré, muchos los matrimonios que bendije. No permitiéndolo el tiempo, por tener que emprender otra Misión antes del invierno hacia el Norte, con sentimiento tuve que regresar dejando á aquellas pobres gentes, que con instancia me pedían permaneciera aun entre ellos algún tiempo más. Mi vuelta ha sido penosa y llena de contratiempos: pues perdidos en un desierto arenoso, vagamos un día bajo los rayos de un sol abrasador, sin poder encontrar, sino al caer de la tarde, un poco de agua.

Muy poco permanecemos en el Ojo de agua, pues el hambre que ya empezaba aguijárnosnos nos obligó á ir adelante, pensando encontrar una morada que nos ofreciera alimento y descanso. ¡Vanas esperanzas! Dos días caminamos perdidos entre unas interminables sierras, desfallecidos, sin poder pronunciar una sola palabra por la suma debilidad; estábamos á punto de hacer alto y esperar allí la voluntad de Dios, cuando como inspirado exhorté á mi compañero que hiciera un supremo esfuerzo, dirigiendo á Dios una fervorosa plegaria, y confiando en María Auxiliadora, á quien con fe viva invocamos antes de emprender el viaje. Nuestra buena Madre visiblemente acudió á nuestro auxilio, y haciéndonos cambiar de derrotero, nos condujo á una casa que fué nuestra salvación. Desde aquí nuestro viaje prosiguió, á Dios gracias, sin novedad, pudiendo dos días después ver nuevamente á nuestros queridos Hermanos de Roca. Ahora por cumplir con mi palabra, no quiero terminar mi relación sin narrarle la fiesta de los indígenas, llamada Camarucu, como antes prometí.

Al llegar la estación de la madurez del *moye*, planta que abunda mucho en estos parajes, los

indígenas recogen su fruto, que puesto en ebullición alcohólica, produce un licor que ellos denominan *chicha*. Convocan á todos los vecinos y preparan dos caballos, el uno alazán, y el otro blanco, adornados ambos con sendos collares de cascabeles entrelazados con cintas blancas y celestes. Dos jóvenes indígenas los montan, y van á recibir á los invitados, llevando uno la bandera argentina, y el otro la española, para conducirlos al punto de reunión. Llegados al lugar, ocupan una extensión de 500 metros en semicírculo, cuyo centro ocupa la llamada *diosa*, anciana de edad muy avanzada, y al son de una flauta de madera, artísticamente labrada por ellos, rompen la carrera al derredor, lanzando desaforados alaridos con los que creen implorar las bendiciones del Cielo. De pronto cesa la carrera, algunos de ellos colocan en el centro cuatro palos en forma rectangular, otros enlazan un hermoso animal vacuno, de color blanco, y amarrado lo llevan al centro del rectángulo. Un indígena muy diestro le da el golpe, y sin ultimar la víctima, le arranca el corazón, y á toda carrera seguido por todos los presentantes lo pone, palpitante aun, en las manos de la *diosa*, la cual lo presenta á todos para que depositen en él las reliquias, que consisten en piedrecitas y palitos. Después las mujeres forman círculos asidas por las manos al derredor de la *diosa*, que tiene en alto el corazón del animal, los hombres vuelven á sus cabalgaduras y al son de la flauta, emprenden nuevamente su carrera y aquellas el baile, pidiendo á voz en cuello la multiplicación de sus haciendas. La primera sesión de la fiesta termina con una procesión hasta un manantial llamado *menuco*, en donde colocan el corazón.

Al día siguiente empieza la orgía; una gran matanza de animales ovinos. Con los intestinos adobados con sal, pimienta, ajos y especias, inician la fiesta. La *chicha* circula en abundancia y empiezan á devorar crudos aquellos intestinos llamados *apol*, que constituye su desayuno.

A las dos de la tarde es el almuerzo, en el cual presentan las carnes asadas, con la famosa *chicha* y otras bebidas, que los dejan en completa embriaguez, de la cual no se levantan sino después de muchas horas para continuar la fiesta de la misma manera hasta el tercer día. Por lo dicho verán nuestros lectores cual sea la crasa ignorancia de estos indígenas y cuan benéfica es la presencia del Misionero, para apartarlos de tanta degradación.

A todos nuestros Cooperadores elevo mis ruegos, para que quieran interesarse ante Dios por la suerte de estos desventurados hermanos nuestros.

Soy de V., amadisimo Padre, afmo. y obediente hijo en J. C.

JUAN VAIRA, Pbno.



GRACIAS

de María Auxiliadora

PARA sorprender á Dios formando el tipo perfecto de la mujer, es necesario subir hasta el trono resplandeciente de Maria. Maria es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creación. El hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirla de peana, ni de alfombra los paños de brocado. Su blancura excede á la nieve que se cuaja en las montañas, su rosicler al rosicler de los cielos, su esplendor al esplendor de las estrellas. Maria es amada de Dios, adorada de los hombres, servida de los ángeles. El hombre es una criatura nobilísima, porque es señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero esta mujer se le adelanta y le deslustra y le vence, porque Maria tiene nombres más dulces y atributos más altos. El Padre la llama Hija y la envia embajadores; el Espíritu Santo la llama Esposa y la hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre y hace su morada de su sacratísimo vientre; los Serafines componen su corte; los cielos la llaman Reina; los hombres la llaman Señora. Nació sin mancha, salvó al mundo, murió sin dolor, vivió sin pecado.

DONOSO CORTES.

Salus infirmorum

En Julio del presente año tuve noticia de que la Señora D. A., persona á quien profeso especial cariño y estimación, había caído postrada por una fuerte pulmonía. Poco después, supe que el mal había avanzado extraordinariamente, y que, desahuciada por los médicos y recibidos los últimos auxilios que la Religión prescribe, se esperaba ineludiblemente su postrer momento.

Como me fuera imposible trasladarme al lugar en que se encontraba, lleno de fe, á propósito de haber leído en esos días varios milagros obrados por María Auxiliadora, no me quedó otro recurso que invocarla para que curara la enferma, ofreciéndole si así lo hacía, enviarle una pequeña limosna y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

En efecto, á los pocos días supe con gozo que la señora se había repuesto. Hoy cumplo con el deber de enviar la limosnita ofrecida y la relación para que sea publicada.

Actualmente con mucha instancia solicito de María Auxiliadora, me saque de un compromiso, concediéndome una gracia inmensa. Si como se lo prometo, Ella me la hiciese, enviaré una

ofrenda para la Obra de Don Bosco, haré publicar la gracia y seré por siempre cooperador salesiano, propagando su devoción para bien de de muchas almas. Pido á los Cooperadores una plegaria.

Gracias pues, sean dadas á tan bienhechora Señora, que jamás desoye nuestras plegarias cuando se le pide con fe.

C. A. R.

Bogotá, Agosto 1 de 1903.

Gracias á María Auxiliadora

Con motivo de haberseme agotado los recursos para la continuación de las obras de esta nueva iglesia parroquial, y viendo el horizonte cerrado por todas partes, á primeros de Enero de 1902 acudí á nuestra buena Madre con una Novena de las que encargaba D. Bosco, y aunque tenía gran confianza en Nuestra Señora empecé á desalentarme algo, viendo que transcurrían los meses y que la obra seguía paralizada, no encontrando más que desengaños en cuantos había puesto la esperanza de ayudarme...; pero llegó el mes de Diciembre, y durante la novena de la Purísima recibí una carta y en ella la segu-

ridad de concluir las obras este verano, como así ha sucedido, pues el 3 del p. p. festividad de nuestro santo Patrón, celebramos la inauguración de este templo parroquial. — Looado sea Dios y bendita un millón de veces su Santísima Madre.

PEDRO RAMOS, Párroco.

Cudón y Cuchía (Santander), 3 de Septiembre 1903.

Una gracia

Durante el mes de S. José y en este Colegio Salesiano de Valencia, se puso enfermo de gravedad el Sr. Pedro Ruiz, que cuidaba de la portería del Colegio. En pocas horas el mal avanzó de tal manera y se hizo tan grave, que el médico mandó administrarle enseguida el Viático y la Extrema Unción. Al caer de la tarde asistíamos conmovidos á la triste escena de encomendar el alma al pobre señor ya moribundo. Todos pedíamos á María Auxiliadora y á San José, la salud del enfermo, mas el mal seguía y parecía inminente la muerte. Uno de los presentes hizo la promesa de publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO si curaba el enfermo, y la Virgen nos escuchó. Pocas horas después desapareció el peligro y, á la mañana siguiente, el médico, que venía casi seguro de encontrarlo muerto, lo encontró en completa convalecencia. Pocos días después, estaba ya desempeñando su cargo el que pensábamos llorar como muerto..... La Vigen de D. Bosco lo salvó. Le sean pues dadas mil gracial ahora y siempre.

José V. Salesiano.

Valencia, Septiembre 1903.

¡Cuán buena es María Auxiliadora!

Por espacio de siete meses estuve reducido á la cama, sufriendo en una pierna una enfermedad de carácter funesto. El tubérculo de la enfermedad se extendió por todo mi organismo, temiendo con fundados presentimientos, el desarrollo de una tremenda tisis pulmonar. Ya la medicina se hacia ineficaz y se habian agotado todos los recursos posibles para vencer la enfermedad completamente. En tan desesperada situación acudí á María Auxiliadora, y le ofrecí una limosna para su culto si me devolvía la salud y me ayudaba á sufrir resignado aquellos días tan amargos. El milagro se obró, aumentado con la buena marcha de todos mis negocios, y una dulcísima paz en mi alma de que antes no gozaba.

Con mucho gusto envío á mi buena Madre la pequeña limosna de diez y seis pesos para que sean dedicados á su culto.

CIRIACO MATEOS LOBO.

República de Venezuela,
Betijoque, en el Estado Trujillo.

¡Gracias, Madre mía!

Hallábase mi esposo atacado de una enfermedad peligrosísima, los médicos que le asistian se declaraban impotentes para combatir el mal y esperaban su fin por momentos. Yo en aquel desesperado trance recurrí á María Auxiliadora, me arrojé de rodillas ante una imagen suya, y la dije: Madre mia, sálvalo, cúralo de esa mortal enfermedad, y te prometo en cambio rezarte una novena, salir de puerta en puerta recogiendo una limosna para ofrecerte una misa y contribuir con cuarenta bolívares de mi propio peculio al engrandecimiento de la obra de Don Bosco. Si me concedes esta gracia la haré publicar en el BOLETÍN SALESIANO.

Mis ruegos fueron atendidos, como los son todos los que se hacen con fe á tan bondadosa Madre. Desde que comencé á rezarle la novena empezó á notarse cierta mejoría en el enfermo, corroborada por el dictamen de los facultativos, quienes abrigaron desde entonces la esperanza de prolongar su vida por algunos meses, pues según ellos, la curación no sería radical y podía en cualquier momento repetir el mal; pero María Auxiliadora lo dispuso de otro modo.

Hoy mi esposo se halla curado radicalmente, y yo, después de haber cumplido mis dos ofrecimientos primeros, publico la gracia en el BOLETÍN SALESIANO como un deber de gratitud.

MARÍA DE DELGADO.

Caracas, 20 de Diciembre de 1902.

¡Acción de gracias!

El 20 de Mayo del corriente año, mi esposo, José Suárez, fué reducido á prisión por los enemigos del Gobierno del General Zelaya, que asaltaron el cuartel de esta ciudad en la noche del 19 del mismo mes: mi esposo fué conducido preso al puesto de San Ubaldo y metido con otros compañeros en una lancha en donde estaban expuestos á gran peligro. Después mi hijo Eudoro Suárez marchó en seguimiento de su padre y se fué á bordo del vapor Victoria, que ocupaban los revoltosos, á cuyo barco habían trasladados ya á mi esposo, en donde le molestaron sus enemigos políticos y se le amenazó hasta con la muerte, lo mismo allí que en el pueblo de Moyogalpa. Mi hijo también arrostró todos los peligros de los combates y peripecias de la guerra hasta el desastre del Victoria.

En conflictos semejantes para mí dolorosísimos, invoqué á María Auxiliadora, y mediante su protección mi esposo é hijo salieron ilesos, después de pasar tantas dificultades y peligros.

Hago pública manifestación de tan gran favor y doy las gracias á María Auxiliadora.

EMPERATRIZ DE SUÁREZ.

Juigalpa (Nicaragua), 17 de Julio de 1903.

CRÓNICA SALESIANA

ALMAGRO (Buenos-Aires). — En el Colegio Pío IX. — El XXVº aniversario de su fundación. — Tomamos de *El Pueblo*: « Una hermosa fiesta, digna de la fecha que se conmemoraba, se celebró el domingo, 30 de Agosto, en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios. A las 5,30 de la mañana se hallaban reunidos muchos de los ex-alumnos de D. Bosco, invitados á festejar las bodas de plata del R. P. Vespignani, superior del Colegio y el 25º aniversario de su fundación.

» Momentos después la banda del Colegio Pío IX, que dirige el maestro D. Francisco Barderi, entonó una airosa marcha militar, empezando el desfile de los ex-alumnos para dirigirse á la Cripta de San Carlos, donde se celebró una misa cantada, oficiando el R. P. Milano.

» El espacioso Templo estaba totalmente ocupado.

Ocupó la Cátedra Sagrada Monseñor Lugones, quien en breves y concisas palabras puso de relieve la gran obra realizada por los Padres Salesianos é iniciada por el inmortal Don Bosco, invitando á la selecta concurrencia á dar por ello gracias á Dios y á acompañar con el corazón el *Te Deum* que iba á cantarse en acción de gracias.

» Concluido el santo oficio, la asociación ex-alumnos de Don Bosco, se reunió en el pórtico del templo, y de nuevo la banda del Colegio hizo oír sus melodiosos acordes.

» En seguida se pasó al Colegio, transcurriendo las horas en amena conversación recordando todos los juveniles días pasados en él, y evocando como un recuerdo lejano la tranquilidad de espíritu que gozaron.

» Los grupos que se formaron, comentando unos los inmensos progresos realizados por los Salesianos, y otros saludando á sus maestros y superiores, reflejaban en sus semblantes la dicha de encontrarse de nuevo dentro de aquel colegio, donde tan felices días han pasado.

» A las 12,30 llegaba Monseñor Sabatucci, siendo recibido con vítores y aplausos. Lo acompañaba su secretario.

» En el ancho patio de los artesanos se habían colocado mesas para los alumnos del colegio, á fin de que participaran también de la fiesta.

» A la hora de los brindis, se levantaron varios Señores y algunos ex-alumnos para felicitar á los Salesianos por los beneficios inmensos que en 25 años de labor habían esparcido en la República.

» En un ambiente de franca intimidad pasaban las horas sin apercibirse.

» A las tres se pasó al amplio patio que sirve de recreo á los estudiantes, en donde se tomó una fotografía.

» Los ex-alumnos de Don Bosco, firmaron tres

albums: uno para Pío X, otro para D. Miguel Rúa, sucesor de Don Bosco, y el tercero dedicado al Padre José en prueba de reconocimiento y cariño.

» A las 3,30 pasó la concurrencia al teatro, hallándose ya ocupado por numerosas y distinguidas familias, dándose en seguida principio al programa anunciado.

» Desde el proscenio habló el ingeniero señor Briano, ex-alumno, pronunciando un extenso discurso, en que estudió los progresos de los Salesianos, sus primeros esfuerzos en favor de la niñez, y haciendo constar el bien que esta Institución ha prestado á la civilización, saliendo de sus colegios jóvenes aventajados, que ocupan hoy honrosas posiciones, debido, sin duda, á los esfuerzos personales y á la educación recibida en el Colegio Pío IX.

» El programa de la fiesta fué muy bien ejecutado en todas sus partes.

» Hablaron también los ex-alumnos Castellanos y el R. P. dominico Castro, siendo ambos muy aplaudidos.

» El terceto bufo « Di Pandolfetti medico », gustó muchísimo, siendo muy aplaudidos sus intérpretes.

» A las 4,30 llegó el arzobispo monseñor Espinosa, que fué saludado con nutridos aplausos.

» La banda del Colegio amenizó los entre actos con escogidas piezas, recibiendo ovaciones.

» La fiesta del 30 será recordada con cariño por todos los que á ella asistieron y por los Padres Salesianos que deben estar satisfechos de su obra realizada y de las múltiples manifestaciones de simpatía de que fueron objeto. »

Así compendia *El Tiempo* de Buenos-Aires los 25 años de existencia del Colegio Pío IX:

« Desde la llegada de los Salesianos á Buenos Aires (Diciembre de 1875), comenzó á agitarse la idea de fundar un colegio de artes y oficios. La obra de Don Bosco había despertado mucho interés.

» El doctor Eduardo Carranza Viamont, presidente de la Sociedades de San Vicente, se puso á disposición del R. doctor Cagliero (hoy Obispo titular de Magida y Vicario Apostólico de la Patagonia) y del R. P. Bodrato, para instalar provisoriamente un aescuela. Al efecto se alquiló la casa de la calle Tacuari, esquina de San Juan. — Allí se instalaron con maestros salesianos, los talleres de encuadernación, sastrería, zapatería y carpintería. Se admitieron como primeros aprendices á unos 25 jóvenes del Asilo de Huérfanos y algunos otros, que formaron al mismo tiempo una banda de música, que se estrenó en ocasión del regreso de Italia de Mons. Cagliero, quien volvía de su visita al Pontífice Pío IX y á Don Bosco, en Agosto de 1877.

» A fines de 1877 llegaban á Buenos Aires al Rmo. P. Santiago Costamagna, el P. José Vespignani y otros compañeros, y alquilaron al lado de la capilla *Mater Misericordiae*, residencia de los Salesianos desde su llegada, una casita donde se estableció un colegio de enseñanza elemental, con clase de latín para los que aspirasen al sacerdocio. Este colegio rudimentario tuvo unos 14 ó 15 pupilos y unos 25 externos al cargo del mismo padre Vespignani, mientras el R. P. Costamagna (hoy Obispo tit. de Colonia y Vicario Apost. de Méndez y Guayaquil en el Ecuador), se dedicaba con ardor al ministerio apostólico, y por encargo de la V. Curia, á la dirección de varios institutos religiosos. Entretanto, el Rev. P. Bodrato sustituía al Dr. Cagliero en el cargo de Inspector.

» Se comenzó á buscar un terreno donde establecer definitivamente la obra de Don Bosco con su Oratorio festivo, talleres y clases de enseñanza.

» La sociedad progresista de Almagro ofreció la administración de la iglesia de San Carlos que acababa de construirse, y con aprobación del Arzobispo Aneiros, se aceptó dicho ofrecimiento con la carga de los 800.000 \$, moneda corriente, que dicha iglesia adeudaba.

» La sociedad de San Vicente prestó su auxilio á los hijos de Don Bosco para la adquisición de los terrenos limitrofes á la iglesia y bajo la dirección del arquitecto Benito Spinedi, se inició la construcción del edificio para los talleres.

» El día del Patrocinio de San José del año 1878 se trasladaron á San Carlos los dos colegios de estudiantes y artesanos que funcionaban provisionalmente al lado de la capilla *Mater Misericordiae*.

» El R. P. Rabagliati, actual Inspector Salesiano en Colombia, dirigía á los artesanos y el R. P. Vespignani á los estudiantes.

» Entre los primeros Cooperadores figuran, además del Ilmo. Monseñor Aneiros y su digno Vicario Mons. Espinosa, los Canónigos Casas, Párroco del Socorro, Cang. García Zúñiga, párroco de la Concepción, D. Luis De La Torre, etc., etc.... y los caballeros: Dr. Carranza, con todos sus Vicentinos, D. Francisco Benítez, D. Félix Frias, Don Isidoro Calderón, D. Tomás de Anchorena, Don Bonifacio Lastra, los Ayerza, los Estradas, los Repeto, etc., etc., y las señoras Isabel A. Elortondo, Felisa Dorrego de Ortiz Basualdo, Angela Dorrego de Miró, Petrona C. Lamarca, María de Cazón, Sra. Zelis, señoritas Aneiros y muchas otras familias relacionadas con éstas.

El R. P. Bodrato de acuerdo con el Vdo. Don Bosco y con los Vicentinos de Buenos Aires, determinó imponer al nuevo colegio el nombre del Pontífice Pío IX.

» El día de Santa Rosa del año 1878, se inauguraban solemnemente las escuelas de Almagro.

» Han pasado 25 años: la primera escuela de artes y oficios, tiene hoy treinta y tres colegios filiales. Los alumnos se aumentaron por millares, hasta contarse hoy 8000 niños pobres que se educan en el país en las casas de Don Bosco.

» Cerca de 10.000 niños han pasado por la escuela de Almagro en el curso de estos 25 años, alrededor de 4000 niños se dedicaron á los oficios,

y los restantes al estudio. En él, más de un centenar de niños pobres se educan y mantienen gratis cada año.

» ¡Qué satisfacción experimentará el R. P. José Vespignani, el antiguo maestro, al ver á su alrededor á los que conociera niños alegres y bulliciosos! »

Si en algo puede animar á nuestros hermanos de Almagro nuestra enhorabuena, se la damos cumplida y de corazón, desde estas columnas, con el anhelo de que el nombre y la acción Salesiana, que ellos tanto han honrado en el Nuevo Mundo, se extienda en los pueblos que aún no lo conocen para que la gloria de Dios sea exaltada en todos los ámbitos de la tierra.

S. TECLA (S. Salvador). — Visita del Sr. Presidente de la República.

— El día 28 de Junio amaneció espléndido, porque suspirado por todos los moradores de este plantel. A la verdad, aguardábase en dicho día una visita del Jefe mismo del Estado. Habíanse preparado los músicos con sus más selectas piezas, los gimnásticos con sus militares evoluciones.... todos se habían, por decirlo así, dado la mano para que el lucimiento fuera general. A las 3 de la tarde llegaba en coche al Colegio el Excmo. Sr. Presidente de la República, Sr. Don P. J. Escalón. Recibieronle en el atrio el R. Señor Director, Pbro. Don J. Misieri y los Bienhechores del Colegio Señores Gallardo, verdadero lustre de la caridad cristiana en Sta. Tecla. Al pasar Su Excelencia el dintel rompió en una marcha triunfal la Banda del Colegio, que ostentaba en ese día un precioso uniforme nuevo. El Sr. Presidente se entretuvo algo tiempo hablando de la Capilla de María Auxiliadora, cuya belleza arquitectónica, que ostenta en la fachada, lo impresionó desde luego.

Acto continuo visitó el taller de encuadernación con sus preciosas máquinas modernas; pasó al de sastrería y zapatería donde mostró su satisfacción por los resultados de nuestra tenería, y quiso después ver la carpintería con sus máquinas y motores de último sistema. Mientras la banda desenvolvía un precioso programa musical, Su Excelencia en su bondad quiso llegarse á visitar la propia tenería y los ensayos agrícolas de nuestra finca. De vuelta sentóse en un hermoso palquillo preparado al efecto y asistió con evidente satisfacción á las evoluciones gimnásticas que los estudiantes quisieron ejecutar. Atendido que sólo hace 4 meses que se están ensayando y con sólo una hora semanal, se mostraron muy aprovechados ya en las marchas al son de la banda como en los demás ejercicios de formación, etc. También se lucieron con ejercicios á la barra varios de los mismos jóvenes, llegando alguno á arrancar al mismo Sr. Presidente nutridos aplausos.

La satisfacción del Sr. Presidente y el interés que consiguiientemente mostró, quiso manifestarlo hablando cordialmente con el Sr. Director, diciéndole entre otras cosas que deseaba volver á solas para ver á los niños en sus varias ocupaciones. No dejó al propio tiempo de expresar su deseo de que se acabase pronto el edificio que falta para completar el plan del establecimiento.

Muy expresivas gracias debemos tributar ante

todo al Exmo. Sr. Presidente por habernos honrado con su preciosa visita y habernos mostrado su distinguido aprecio; y al propio tiempo, á todos nuestros bienhechores que acudieron presurosos á realzar con su grata presencia la fiesta de nuestro Colegio. A todos nos depare Dios mayor ahinco para el bien, para que recojamos ahora y más allá de la tumba numerosos laureles.

CUENCA (Ecuador). — Cortamos de una carta del P. Félix Tallachini: « Ahora que el mundo está lleno de noticias acerca de María Auxiliadora y el Congreso Salesiano ¿no se dirá nada de Cuenca, de la sabia Cuenca del Ecuador? Verdad es que no tenemos grandes cosas que referir, por que hace apenas seis meses que los Salesianos se han establecido aquí, pero al fin algo hemos hecho.

En primer término, atendidas las difíciles circunstancias por que atravesamos, nuestras tareas pedagógicas se han reducido á un Oratorio festivo, ese jardín de la infancia que fué el fundamento de nuestra Congregación. Le abrimos precisamente para quitar de en medio á unos protestantes, completamente exóticos en esta católica tierra, á quienes autorizó la libérrima autoridad civil. Con sus instrucciones hicieron bonita figura nuestros chiquitines con su enciclopedia infantil, su poligloto y su cámara de *lores*, que bien pudiera ser de *loros*. Pero gracias á Dios los señores pedagogos *metodistas* recogieron sus trastos y se fueron con la música á otra parte.

En estos días hemos inaugurado nuestra obra predilecta, los talleres.

Hemos iniciado asimismo un curso superior de Religión en forma académica, mediante el concurso de un Liceo de jóvenes católicos, cuya alma es nada menos que el preclaro escritor y poeta americano, el ex-presidente del Ecuador, *Sr. Dr. Luis Cordero*. Esperamos que el Señor bendiga la semilla arrojada, pues en la época de laicización que vamos á abordar, esta especie de cursos viene á ser una imperiosa necesidad. Con esto hemos querido realizar uno de los votos más ardientes, emitidos en los Congresos Salesianos, especialmente en el último.

Y no es esto solo. Para corresponder al llamamiento de la Comisión Congresista, hemos hecho algo más por la clase obrera, reorganizando una antigua sociedad de artesanos que tenía su sede en el local que ahora ocupamos. Fué inaugurada el día del Patrocinio de S. José, y con la protección de este gran Santo, va tomando incremento y solidez.

El día de S. Luis Gonzaga, fué también una ocasión propicia para adherirnos *corde et opere* al movimiento salesiano de ultramar en favor de la juventud. A nuestros niños se juntaron los de otras escuelas, y lo que es más, los de nuestros queridos y sabios Hermanos de las Escuelas Cristianas. La fiesta se celebró en la inmediata parroquia de San Francisco con asistencia de 1500 niños, de los que la mitad comulgaron. La procesión solemne fué como el sello de esta grandiosa fiesta. Nuestros buenos Cooperadores se han reunido ya tres veces en conferencia pública, se organizaron con sus correspondientes juntas y subjuntas y enviaron su adhesión al Congreso. »



Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación). (1)

No quería otra cosa más, que D. Bosco comenzase la obra, y que escribiese inmediatamente á D. Lasagna, exortándole para que buscase un local apropiado y los medios para fundar un Hospicio, destinado principalmente á los jóvenes artesanos. Por parte suya, aunque no podía ofrecerle dinero, le aseguraba, que una vez terminada la obra le facilitaría los asistentes y maestros de oficios entendidos, que fueran necesarios. Así es, que esta empresa vino á aumentar la pesada carga de ocupaciones y trabajo de D. Lasagna, pero que él gustosamente aceptó, no teniendo la menor duda, que la Divina Providencia le favorecería con su poderosa influencia, para acabar una obra ordenada por Su representante sobre la tierra.

Además de esto, le invitaba al mismo tiempo, para que aceptase el nombramiento de Parroco de *Las Piedras* y preparase en aquella parroquia una habitación para las Hijas de María Auxiliadora, que estaban proximas á llegar de Italia con objeto de abrir allí una escuela para niñas. Para facilitar á nuestros lectores, una idea exacta de los espinosos quehaceres que pesaban sobre D. Lasagna, no estará fuera de propósito el hacerlos una breve reseña de cuanto trabajó para asegurar la existencia del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Villa Colon, las cuales, por varias vicisitudes imprevistas corrieron riesgo en los años 1878 y 79 de no continuar más su obra benéfica en aquella region.

(1) Véase *Boletín* Octubre, pág. 281. Como habrán visto nuestros lectores en las *Memorias biográficas* publicadas en ese mes, había varias erratas notables; así en la 2ª línea del Breve Pontificio, pág. 284, falta una *que* después de *cosas*, está mal acentuada la palabra *escribistéis*, etc. y éstas fueron motivadas porque la premura del tiempo no dió lugar á corregir estas últimas páginas. Habrán visto asimismo que en la pág. 258, en la línea 6ª de la *Oración* á la palabra *paz* debe sustituirse *faz*; y algunas otras, por las que pedimos excusa á nuestros buenos y pacientes lectores.

La pequeña casa que habitaban, además de ser insuficiente al gran número de niñas que acudían á las clases y al oratorio festivo, amenazaba ruina por graves defectos de construcción. No fueron capaces de asegurarla los 700 escudos que gastaron en ella las beneméritas señoras Jackson, que han sido siempre las bienhechoras más insignes de la Obra Salesiana en Uruguay; era preciso que el incipiente instituto transportase sus tiendas para no poner á peligro la vida de tantas jóvenes. Y aquí del celo y paternal solicitud del buen Director para proporcionarles casa, aunque no tenía dinero para comprarla. La Providencia con un rasgo especial de bondad vino en su ayuda, pues el Sr. Carlos Uriarte puso á disposición de D. Lasagna una hermosa quinta de veraneo y allá se trasladaron las Hijas de María Auxiliadora. Pero D. Lasagna continuaba aún buscándoles una habitación fija, pues el propietario de la quinta no tenía intención de venderla, y aunque la hubiese tenido, hubiera sido tan elevado el precio, que á los Salesianos no les pasaba siquiera por la imaginación comprarla. Pero grande fué la consternación de Don Lasagna, cuando á los pocos meses recibió la noticia de que el Sr. Uriarte, por un revés de fortuna, se veía en la necesidad de vender cuanto antes y al contado la quinta que ocupaban las Hermanas. Parecía inútil entrar en contrato con el dueño, no sabiendo de donde tomar la suma necesaria. Al propietario le habían ya ofrecido 25.000 duros por ella, pero él, deseando ver la quinta habitada por religiosas, dijo que prefería entrar en trato con Don Lasagna, concediéndole algún tiempo de tregua para poder reunir el dinero necesario. Esta propuesta lo consoló y desconcertó al mismo tiempo. Por una parte le halagaba la esperanza de poder hacerse dueño de la casa, por otra la brevedad del tiempo le ponía en la imposibilidad de procurarse los remedios necesarios para comprarla. Expuso sus esperanzas y sus temores al Sr. Obispo, quien á pesar de sus buenos deseos y de la pena que le causaba la situación de D. Lasagna, dijo que en nada podía ayudarle. Pero con todo no se dió por vencido. Recomendó oraciones especiales en honor de S. José y, mientras los de casa rezaban, él recorría las calles de Montevideo, haciendo una llamada á todos los corazones generosos. Pero el Cielo parecía sordo á sus demandas. Dios quería sin duda poner á prueba la fe de su siervo, pues á cualquier parte se dirigiera, no encontraba más que amargos

desengaños. Espiraba ya el último día del plazo y D. Lasagna se hallaba aún con las manos vacías. ¿Quién podrá describir las angustias de aquella noche? El buen sacerdote no pudiendo cerrar sus ojos al sueño, fué á la capilla á postrarse á los pies de Jesús Sacramentado con indecible fervor. Después de haber orado largas horas, volvió á su aposento y con el ardor que le conmovía, ó más bien bajo la inspiración de la caridad que le inflamaba, se puso á escribir una carta á la Sra. Elena Jackson, y al despuntar el día se la envió por el medio del entonces joven Salesiano, D. José Gamba. La benemérita señora estaba ausente, y volvió á casa pocos minutos antes del mediodía, esto es, poco antes que espirase el plazo fijado por el propietario. Pero Dios misericordioso dispuso que aún fuese á tiempo para conceder el socorro que antes le había negado, y concederlo antes que se cerrare el contrato con otros compradores.

Es verdad que no alcanzó toda la suma que necesitaba, pero la que alcanzó era suficiente para contentar al Sr. Uriarte y asegurarse la posesión de la casa que tanto se prestaba para las Hermanas.

La Virgen Auxiliadora no tardó en recompensar al Sr. Uriarte la caridad que con sus Hijas había tenido. Al cabo de pocos meses, habiendo caído gravemente enfermo, recuperó prodigiosamente la salud por las oraciones de las Hermanas y la bendición de María Auxiliadora que le dió D. Lasagna. Complaciase éste en referir el hecho con todos sus pormenores, para aumentar en sus oyentes la confianza sin límites en el poder de S. José y para demostrar la eficacia de la oración hecha en los momentos en que más difícil parece vencer los obstáculos que se nos presentan.

CAPITULO XX.

Misión en Las Piedras. — Las vocaciones. — Desahogos del corazón de un Misionero. — La medida de su celo. — A la cabecera de un moribundo. — Planes cumplidos. — Crecen los Salesianos.

Aunque siempre ocupado en la dirección de tantas y tan variadas obras, D. Lasagna conocía bien el peso de la responsabilidad que se había tomado, aceptando el título de párroco de Las Piedras. Todo el tiempo que sus ocupaciones le dejaban libre, lo empleaba en aconsejar y alentar á los Sacerdotes Salesianos, que con él

dividían la cura de almas, y en visitar las escuelas abiertas por las Hijas de María Auxiliadora. No satisfechas aún con ésto las ansias de su celo, en Agosto de 1879 dió una Misión en Las Piedras para despertar el fervor de sus feligreses, que desde algún tiempo descuidaban bastante sus deberes religiosos. Suplicó al Ilmo Sr. Vera, Obispo de la diócesis, que viniera él mismo á predicar la divina palabra junto con el elocuente orador Salesiano D. Santiago, Costamagna. Él por su parte dispuso con tiempo á los fieles para recibir con fruto la gracia divina, y sus palabras hallaron eco en todas las almas. El buen Pastor, acogido en Las Piedras con los honores debidos á la dignidad episcopal y agasajado por la autoridad civil, tuvo la satisfacción de ver á todo aquel pueblo, acudir al templo sediento de la divina palabra y acercarse numeroso á los santos Sacramentos. ¡Cuántas ovejuelas extraviadas no volvieron entonces al redil! Grande fué la fatiga de los predicadores, catequistas y de los hermanos, pero abundantes fueron también los frutos. Fácil es, pues, imaginar lo que gozaría el alma de D. Lasagna, siempre sedienta de almas.

Pero como fiel imitador de D. Bosco, no tardó en conocer que entre aquellas almas había algunas, que aspirado á más alto grado de perfección, no debían quedar confundidas con los demás y expuestas á los graves peligros del mundo. A estas almas D. Lasagna dedicaba sus esfuerzos y su celo, para guiarlas por el sendero de la virtud, soltarlas de todos los lazos que aún las ligaban al mundo, transplantarlas, cual delicadas flores, á las Congregaciones religiosas en los jardines cerrados, delicias del Corazón de Jesús. A esta su solícita é inteligente cultura de las almas llamadas á vida más perfecta, debieron su vocación muchas jóvenes, que fueron más tarde esposas de Jesucristo en varias comunidades religiosas, especialmente en la de las Hijas de María Auxiliadora.

Más fatigosa y larga fué su solicitud por los jóvenes llamados al estado eclesiástico ó religioso: pero también en este campo ganó laureles de triunfo. No tardó mucho en fundar en Las Piedras un noviciado, que dió más tarde al Uruguay, á la Argentina y á la Patagonia numerosos y esforzados obreros evangélicos. Fué ésto de tanto agrado á nuestro Padre D. Bosco, que varias veces tuvo palabras de encomio para D. Lasagna que tanto trabajaba por cultivar las vocaciones.

Y no disminuían su entusiasmo ni las ocupaciones, ni los mil desengaños que hubo de probar, ni las continuas dolencias que agotaban sus fuerzas, pues bastábase considerar el estado deplorable de tantas almas, para inflamarse en

santo celo por su salvación. El 3 de Abril del 1880 ésto escribía, después de anunciar la muerte de Sor Virginia Magone: « Pero no es este el tiempo de hablar de agonía y de muerte, pues tenemos necesidad de vigor y de vida para trabajar en el campo inmenso que Dios nos pone delante. Tantas son las necesidades espirituales de estos pueblos, que por más que nos esforcemos en poner mano á todo y abrazar más de lo que podemos, nos apena el corazón tener que abandonar tanto campo al demonio, que libremente y sin trabas hace inmenso estrago en todos y en todas partes. Pero lo que más me oprime el corazón, es ver á la juventud presa de los perversos que labran su perdición y su ruina. Pues habiendo conseguido las sectas enseñorearse de la instrucción, han introducido sistemas tan descaradamente materialistas, que horroriza ver á inocentes niños iniciados ya por sus mismos maestros en los misterios más vergonzosos de la naturaleza degradada, y ésto so pretexto de enseñar las ciencias y el progreso. » En esta misma carta podremos también conocer los motivos que le indujeron á defender con tanto ardor la cristiana educación de la mujer. Estas son sus palabras: « No se perdona siquiera el honor de las niñas, pues para acatar programas sin religión y sin prudencia, deben también sacrificar en las aulas, la vergüenza y el pudor, esas dos galanas flores de la inocencia, que hacen de la tierra un cielo. Seguro estoy de que el Corazón de Jesús, á quien este espectáculo renueva los dolores de la Cruz, mirará con ojos de complacencia el celo y la caridad de Don Bosco, que á costa de privaciones y sacrificios manda hasta estas regiones, á multitud de sus hijos para disputar á Satanás el dominio de tantas almas que han sido creadas para el cielo. »

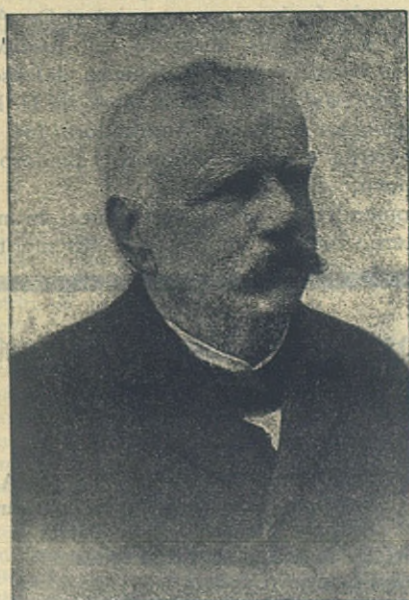
Y no le intimida el fragor de la borrasca que le amenaza, pues, después de hablar del daño inmenso que causan los diarios, añade: « El Colegio Pio es una obra demasiado importante para no merecer los primeros y más fuertes ataques de un enemigo tan feroz y traidor como el demonio. Los diarios en su mayor parte han querido mancillar nuestra honra con sandeces é imposturas; las sectas han tendido á nuestro paso sus lazos y sus insidias, pero hasta ahora nada han conseguido. El Colegio prospera á despecho de todos los perversos, y el reino de Cristo se va extendiendo. Hemos fundado ya en tres años cinco casas salesianas, cinco centros, donde Jesús se ve rodeado de numerosos adoradores que van aumentando cada día. »

(Se continuará).

Biblioteca Agraria Solariana

La cuestión social, que hoy se agita en el mundo, está intimamente ligada con la suerte de la agricultura, como que ésta fomenta la industria, da vida al comercio y es la principal fuente de riqueza para un país. Desgraciadamente en nuestra amada patria esta arte honrada y fructífera está bastante abandonada, ya por la deserción general de los campesinos á las ciudades en busca de vida más cómoda, ya porque, demasiado apegados á los sistemas antiguos, no quieren aceptar los modernos adelantos que á este respecto ha hecho la ciencia.

Con feliz idea se ha fundado en Sevilla una Bi-



Don Estanislao Solari.

blioteca-Agraria-Solariana, cuyo objeto es difundir los adelantos, que en la agricultura ha hecho la ciencia en estos últimos tiempos. Van publicados hasta ahora 6 tomos, que según lo completos, prácticos y bien escritos que están, dejan esperar que podrán ser de gran provecho para despertar la atención general hacia el estudio de la agricultura y de un gran provecho para los que ponen en práctica sus enseñanzas.

Tomo Iº y IIº: Los Labradores, la Agricultura y la Cuestión social, por PEDRO RICALDONE, en 4.º español, buen papel, esmerada impresión é ilustrado con un hermoso grabado del eminente agrónomo Don Estanislao Solari. En rústica 2,00.

El cultivo de los terrenos según el sistema Solari por el ingeniero agrónomo Don FRANCISCO BOASSO,

forma el III tomo de la Biblioteca Agraria Solariana, con más de 100 páginas en 4º Español. En rústica 1,25.

Lecciones de Agricultura moderna, por el C. BONSIGNORI.

Forma el IV tomo de la Biblioteca Agraria, en 4º español, con más de 115 páginas é ilustrada con 16 hermosos grabados de plantas y máquinas. En rústica, 1,25.

Instituciones prácticas populares de Agricultura Moderna, por JOSÉ CAVADINI, forma el V y VI tomo de dicha Biblioteca. En rústica, 1,25.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Se publicará cada mes un tomo de 100 á 150 páginas, en cuarto, con ilustraciones, grabados, buen papel y esmerada impresión.

España: un trimestre	ptas. 3,50	Extr.: ptas. 4,50
» » semestre	5,50	» » 7,75
» » año	10,00	» » 14,00

Los tomos, lujosamente encuadernados en tela, con plancha en plata y sobrecubierta en papel de seda.

España: un trimestre	ptas. 7	Extranjero: ptas. 9
» » semestre	11	» » 15
» » año	20	» » 28

Se venden además los tomos por separado. Para explicaciones y detalles dirigirse al

Administrador de la Biblioteca Agraria Solariana - Sevilla.

PAGO ADELANTADO.



Sr. Santiago Montaldo

Este incomparable Cooperador, verdadero Patriarca de los Quinteros de S. Nicolás de los Arroyos, murió el 29 del pdo. Septiembre en edad avanzada,

Según nuestras miras, hombres del valor y de la virtud del Sr. Montaldo no debieran morir nunca; pero Dios que ve las cosas con los ojos de su sabiduría muy diversamente que los hombres, lo llamó á Sí para darle el premio eterno: bendito sea su santo Nombre.

Si santa y laboriosa fué la vida de nuestro finado, su muerte fué edificante y santa como su vida. Quisieramos decir algo de las santas lecciones de virtud que nos ha dado durante su enfermedad, pero hubiera sido preciso presen-

ciarla para conocerla. Testigos son sus numerosos parientes, amigos y admiradores que acudieron á visitarle y á prodigarle las finezas de la caridad; su aposento vino á convertirse en escuela de piedad y de virtud. *Reza, repetía continuamente, rezad que ahora sois muchos y rezando podréis mucho; y como le dijésemos que se cansaba con tanto rezar — No, respondía, la oración no me ha cansado nunca; quiero rezar hasta mi último suspiro. Nunca se reza demasiado.*

Murió rodeado de sus hijos, de los cuales uno es sacerdote salesiano y dos hijas de María Auxiliadora. Dió antes de morir consejos de vida cristiana á todos los presentes, y espiró con el nombre de Jesús en los labios y la paz del justo dibujada en el semblante.

Este buen Genovés, que habiendo recibido educación cristiana en sus primeros años, fué después el modelo de sus connacionales, llegó á Buenos-Aires el año 1857. Indignado contra la indiferencia religiosa y desenfreno moral que reinaba entre sus patriotas, se retiró á S. Nicolás de los Arroyos con toda su familia. Levantó una gran Cruz en medio del campo y, como por la gran distancia no podían él y los suyos acudir al templo, todos los días y especialmente los festivos, dirigía las oraciones del buen cristiano.

Habiendo con mil sacrificios y penalidades comprado un vasto terreno á orillas del Paraná, estableció allí una verdadera colonia genovesa en su lenguaje; en sus tradiciones y en su religión, que llegó á ser un oasis donde reinaba la solidaridad cristiana, patriótica y caritativa. Allí vivió largos años amado y respetado de todos, como uno de los patriarcas antiguos en medio de su pueblo.

Cuando los hijos de D. Bosco se establecieron en medio de aquellos buenos *quinteros* para encargarse de los asuntos religiosos de aquella floreciente colonia, empezó á notarse en él grande amor y entusiasmo por los hijos de Don Bosco, quienes lo consideraron siempre como uno de sus más insignes bienhechores.

El buen Anciano no contento con haber dado tres hijos á la Congregación Salesiana, puso su casa á disposición de las Hijas de María Auxiliadora, que por su bondad y caritativo corazón le llamaban con el dulce nombre de *Papá Santiago*.

Su vida fué la del varón justo de la Escritura: recto criterio, conciencia delicada, piedad asidua y firme carácter fueron los rasgos de esta figura patriarcal.

Su memoria dulce y santa permanecerá como perpetuo modelo de honradez y virtud en la colonia italiana, y nosotros al mismo tiempo

que bendicimos su recuerdo, pedimos á nuestros Cooperadores una plegaria por su alma,

Sr. Augusto I Paredes

La muerte ha venido á cortar el hilo de una existencia querida para los Cooperadores Salesianos de la ciudad de Vines (Ecuador). El Sr. Augusto S. Paredes pasó á recibir el premio de los justos, el 26 de Mayo á la temprana edad de 27 años.

A pesar de las ocupaciones que le daban sus cargos en el juzgado y varias corporaciones, no dejó nunca de fomentar el bien entre sus semejantes y contribuyó no poco á la fundación del Oratorio festivo que organizó el Dr. A. Metalli. El y su digno hermano, D. José M^a Paredes, se constituyeron en Vines, defensores y propagadores acerrimos de la Obra de D. Bosco. Su devoción á María Auxiliadora fué fervorosa y tierna y murió resignado y piadoso como buen devoto de María.

Encomendemos su alma al Señor, en muestra de fraterno amor y en pago de sus méritos.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

Sra. D. ^a Magdalena Mira Albert	Alicante
» Catalina Arias de Velasco	Barcelona
» Antonia Vadrines V. de Barret	»
Rdo. Sr. D. José Trinidad Rodríguez	»
Sra. D. ^a Filomena Capdera	»
Sor M. ^a del Carmen Rodríguez	Burgos
Sr. D. Francisco Ruiz Marza, Castellón de la Plana	
Sra. D. ^a Manuela Cedrón	Ferrol-Coruña
Sr. D. Higinio Escabedo Zuazo	Jerez
» Ramón Linares	Málaga
» Francisco Galvez Mongrand	»
» Manuel García	»
» Pedro Aguirre	»
» Mariano Peralta	»
Sra. D. ^a Antonia Vignote Vundelich	»
» Julia de Bundsen	»
Sr. D. Modesto Villar y Arge	Santander
Sra. D. ^a Dolores Polo Casamayor, S. Mateo-Castellón	
Sr. D. Francisco Crego Hernández-Tejada	»
» Manuel Serrano Salazar	Tiñana-América
» Valentin Jaura y Hendrell	Zaragoza

AMÉRICA.

Sra. D. ^a Concepción Girón, El Dividive-Venezuela	
» Dorila Ortega	Granada-Nicaragua
» Lorenza Alvarez	»

Sra. D. ^a Petra Roca	Guayaquil-Ecuador
Sr. D. Pedro Carneles	Sábana de Mendoza
	Venezuela
Sra. D. ^a Concepción C. de Márquez	S. Márquez-Nicaragua
» María de la P. Pérez de Santander	Montalbán-Venezuela
Sra. D. ^a Dolores Gómez Miranda	Valencia
» Amalia Castrillo	»
» Virginia García	»
» María de Jesús García de Hernández	Yaritagua
» Saturnina Varela de Yratirai	»
» Petrona Almeida de Mendoza	»
» Josefa Antonia Portillo de Pérez	»
» Gumersinda Rivas de Yepes	»
» Carolina V. de Lozada	»
» Rosa Quiroz	»
» Leticia Heredia	»

Sra. D. ^a Petrana Urritazu	Jaritagua
» María Castillo	»
» María Arochena	»
Sr. D. Clemente Granadillo	»
» Dionisio Mantilla	»
R. I. P.	

N.B. — Se súplica a los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes el nombre de los que han pasado a mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia a que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado ver que se acuerdan de sus queridos, al verlos inscritos en la *Necrología*, nuestros benévolo lectores sufragarán con fervorosas oraciones por el alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*

INDICE DEL AÑO 1903

Enero

Dedicatoria y aviso	1
Carta del Sucesor de Don Bosco	2
Un año más	7
El Espíritu de un Apóstol	7
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén) Carta segunda	9
— Carta tercera	12
— Jamaica (Antillas)	16
Gracias de María Auxiliadora	18
Nuestra Correspondencia; Santa Rosa de Toay — Túnez	21
Noticias y variedades	24
A los niños	26
Necrología	28
Nuestros grabados. — Lavadero de oro en Chosmalal — Bañadas del Neuquén — Lago Carri-Lanquén — Paso del Río Curileo — Cordillera del viento.	

Febrero

El Papado	29
Aviso a las Hijas de María	32
A los pies del Papa	33
El Espíritu de un Apóstol	36
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén)	38
— A través del Ecuador	42
— Matto Grosso (Brasil); Entre los indios Coroados	44
Gracias de María Auxiliadora	48
Crónica Salesiana: Barcelona: en el Tibidabo	50
— S. Vincéns dels Horts (España)	53
— Baranquilla (Colombia)	54
Necrología	54
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	55
Libros regalados a esta dirección	56
Nuestros grabados. — Vista de Throlón — Habitación de Quili-Malal — Hilandería Indígena — Entre los jíbaros.	

Marzo

El IIIer Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos	57
--	----

El Modelo del Obrero Cristiano	60
Las Congregaciones	61
El Espíritu de un Apóstol	63
De nuestras misiones. — A través del Ecuador	66
— Colombia	68
Gracias de María Auxiliadora	70
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	73
Alocución del Emmo. Sr. Card. Casañas a los Barce-loneses	75
Crónica Salesiana: Maracaibo (Venezuela) — San Rafael (Venezuela) — Baracaldo (Bilbao) — Vigo	76
A los niños	78
El Banco de los pobres leprosos	80
Memorias biográficas de M. Luis Lasagna	82
Necrología: Cooperadores Salesianos difuntos	84
Nuestros grabados. — Su Ema. el Card. Richelmy — S. E. el Card. Lúcido María Parocclii — Interior del Santuario del Sdo. Corazón: de S. Pablo (Brasil) — Alumnos internos del Colegio del Sdo. Corazón, S. Paulo (Brasil).	

Abril

La Coronación de María SS. Auxiliadora y el IIIer Congreso de los Cooperadores Salesianos	85
El triunfo de María Auxiliadora y León XIII	89
Preparativos para el Congreso	92
El Divino Reo	93
El Espíritu de un Apóstol	93
De nuestras misiones. — A través del Ecuador	95
— Patagonia (Territorio del Neuquén)	98
Gracias de María Auxiliadora	104
Necrología: El Sr. D. Luis Costamagna	106
Crónica Salesiana: Senado de S. Pablo del Brasil — Santiago (Chile)	107
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	111
Nuestros grabados. — Cuadro de María Auxiliadora — Mons. Luis Spandre — El Barón D. Antonio Manno — El Abogado Caballero D. Riccardo Cattano — El Conde D. Deodato Olivieri di Vernier — La vega de Norquín — Campamento de Las Lajas — Mons. bendice la Guarnición de Las Lajas — El Excmo. Sr. Duarte de Azevedo.	

Mayo

A los Cooperadores	113
La Coronación de María SS. Auxiliadora	114
El Espíritu de un Apóstol	115
Documentos Salesianos	117
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén) — Colombia: D. Albera en los Lazaretos de Contratación y de Agua de Dios	120
Gracias de María Auxiliadora	130
Crónica Salesiana	133
A los niños	136
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	137
Necrología: Da. Dolores Serra de Chopitea	140
Nuestros grabados. — Santuario de María Auxiliadora — Estancia Pavia en Cuhunco — Pasando al Río Catanilil — Cementerio de Indios del Neuquén.	

Junio

El Congreso	141
Amor y Sacrificio	142
El Espíritu de un Apóstol	143
Documentos Salesianos	145
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén) — Colombia: D. Albera en los Lazaretos de Contratación y de Agua de Dios	150
Gracias de María Auxiliadora	157
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	160
Crónica Salesiana	164
Necrología: Exma. Sra. Da. Julia Grund — La Srita. María Luisa Tobar	167
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	167
Nuestros grabados. — Mons. Cagliero acompañado del Estado Mayor de la Guarnición de S. Martín de los Andes — Mons. Cagliero hospedado por el Coronel Pérez — Indios de la tribu de Curuhinco — Bosques en S. Martín de los Andes — Funicular en construcción al Monumento de María Auxiliadora en Nitheroy.	

Julio

Salve Regina	169
Fiestas y Triunfos de María Auxiliadora	170
Primer día del Congreso	173
Segundo día del Congreso	179
Tercer día del Congreso	183
Autógrafo que León XIII dirige a D. Rúa	184
El gran día, Coronación de María Auxiliadora	180
A los niños: Dios a bordo	195
Nuestros grabados. — S. E. el Card. Rampolla — Salida de los Obispos y Prelados del Congreso — A la tumba de Don Bosco — Interior del Santuario de M. A. — Asociaciones católicas — Desfile de los Obispos — La Coronación de la Estatua — La salida de la Iglesia — La Procesión.	

Agosto

¡¡ Ha muerto León XIII!!	197
El Papa León XIII, sus datos biográficos y la enfermedad	203
Ecos del Congreso y de la Coronación	205
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén) — Colombia: El primer Lazareto departamental para los pobres leprosos	209
Gracias de María Auxiliadora	218
Crónica Salesiana	220
Necrología: D. Felipe Neri Huerta — Da. Ramona Mer Ribot de Gómez	224
Libros regalados a esta dirección	225
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	226

Nuestros grabados. — S. S. León XIII — Los pajes de la Virgen — Imagen de María Auxiliadora de Turín — Río Aluminé, Paso S. Ignacio — Ranchos de Namuncurá — El Conde Sr. Deodato Olivieri de Vernier.

Septiembre

Nuestro Smo. Padre Pío X	229
Un nuevo Papa	230
Datos biográficos de Pío X	231
Pensamiento sobre el Papa	232
Ecos del Congreso y de la Coronación	233
Gracias de María Auxiliadora	238
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén)	241
— Matto (Grosso Brasil)	244
— A través del Ecuador	247
Una fecha memorable	252
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	254
Cooperadores Salesianos difuntos	255
Nuestros grabados. — Casa de Junín de los Andes — Medios de transporte en la Patagonia — Indios jóvenes y un cacique de la tribu de los Coroados (Matto Grosso-Brasil).	

Octubre

Una prenda del amor de Pío X	257
El momento social	258
El Recuerdo de León XIII	260
Ecos del Congreso y de la Coronación	263
De nuestras misiones. — Patagonia (Territorio del Neuquén)	268
— Colombia	273
— Matto Grosso (Brasil)	277
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	279
Necrología: El Canónigo Belloni	281
Bibliografía	284

Noviembre

Carta Encíclica de N. Smo. S. Pío X	289
Documentos Salesianos	295
Ecos del Congreso	298
Ecos de la Coronación	299
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	302
Bibliografía	306
Misiones. — Patagonia	307
Gracias de María Auxiliadora	310
Crónica Salesiana	314

Diciembre

Felicidades	317
Documentos Salesianos	318
Ecos del Congreso y de la Coronación	321
De nuestras Misiones: Apostolado Salesiano en Patagonia — Bogotá (Colombia) — Patagonia (Río Negro)	324
Gracias de María Auxiliadora	330
Crónica Salesiana	332
Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna	334
Biblioteca Agraria Solariana	337
Necrología: Sr. Santiago Montaldo — Sr. Augusto J. Paredes	337
Cooperadores Salesianos difuntos	338
Índice del año 1903	339